

CÁRLOS GUIDO Y SPANO

HOJAS AL VIENTO

ed. por
ulo

LIBRO LÍRICO



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE LA TRIBUNA, CALLE DE LA VICTORIA N° 31

1871

SEÑOR D. HÉCTOR F. VARELA,

Buenos Aires, Junio 1.^o de 1871.

Querido amigo:

Al fin consiguió Vd. su intento. Quizá la ocasión no sea oportuna, pero Vd. vá á partir y es necesario apresurarse. Adjunto vá el cuaderno en que he hecho la seleccion de mis versos que se ha empeñado tan gentilmente en disputar al olvido, dándolos á la estampa: exquisita fineza agregada á las muchas con que ha obligado Vd. mi gratitud.

Mi adversario político de ayer y mi amigo de siempre, con quien nos hemos reconocido y estrechado mas y mas en medio de las sombras de muerte que acaban de envolver á nuestro Buenos Aires, ni sus azares, ni sus ocupaciones, ni las turbulencias de su vida, le impidieron fijar una mirada simpática en mis efimeros trabajos.

Con frecuencia los ha dado Vd. á conocer aquí en donde antes ni despues ningun literato de renombre los tomara en cuenta, y si sus encomios sobrepusieron por cierto mis méritos humildes, dan elocuente testimonio de las altas prendas que realzan su carácter. Bajo este concepto sus favorables juicios me fueron siempre gratos.

Entretanto, debo decirlo con ingenuidad, nunca me aluciné sobre mis producciones literarias. Soy apenas un simple cultor de las letras, un modesto afiliado á la hueste soñadora y brillante de los artistas y los poetas—esto es todo. En medio de una vida azarosa me entretuve de vez en cuando en escribir en verso, y como dice el maestro Fr. y Luis de Leon, “se me cayeron esas obrecillas de las manos:” ¿Quién no ha sacrificado alguna vez á las musas? Empero nunca creí llegar á imprimir un libro de poesías.

Echo sobre Vd. esta responsabilidad tan delicada en los tiempos que corren; sobre Vd. que me ha inducido á andar espigando en el campo ya abandonado de mis ensueños juveniles, de mis esperanzas defraudadas.

Si el libro hubiere de vivir, nuestra satisfaccion será recíproca; más aunque dure poco, le habré dejado al menos como una piedra blanca en mi camino, pues él me recordará mientras viva su noble y generosa amistad.

Carlos Guido y Spano.

CÁRLOS QUERIDO:

Gracias mil á nombre de mi fina amistad: á nombre de la galana literatura no solo de la patria que amamos ambos, sino de la América toda, y gracias, por fin, querido Cárlos, á nombre de los que sienten arrojar su alma dulcemente al eco de la tierna poesía!

Algunas batallas he dado en una vida, cuyas agitaciones constantes Vd. conoce; pero pocas ó ninguna mas grata á mi corazón, que la que acabo de ganarle á Vd., atacándolo y renciéndolo en las almenas de su modestia, para arrancarle páginas preciosas, que injustamente se esforzaba en arrojar al olvido.

Acabo de hojearlas rápidamente, y si hay una responsabilidad de la que yo podré enorgullecerme toda la vida, es la que Vd. cree que asumo, arrojando á la onda popular, sus delicadas poesías, ecos tiernos del mas noble de los corazones, ráfagas embalsamadas del mas florido de los pensiles, rayos plateados de la luz mas hermosa!

Al darlas á la prensa, no necesito decir al público sino una palabra: LEEDLAS, seguro de que, si alguna vez merecí que me tratase con fina benevolencia, hoy me tratará con gratitud, porque le descubro un tesoro que yacia escondido, y que solo el misterioso sentimiento de la pura amistad que á Vd. me liga, ha podido disputar á una MODESTIA, QUE NO ES DE ESTOS TIEMPOS, créalo mi buen Cárlos.

Al separarme de Vd., le dejo un pedazo de mi corazón: en cambio Vd. me dá un pedazo del suyo, en cada una de estas deliciosas estrofas, que, al leerlas lejos del seno de la patria, del hogar de mis padres, y de las afecciones sinceras, me traerán incesantemente á la memoria, no solo al mas noble y leal de los amigos, al mas digno y cumplido de los caballeros, sino al mas tierno y galano de los poetas argentinos, y á una de las glorias mas puras de la literatura americana.

Adios hermano del alma!

Creo que ni el tiempo, ni la distancia que voy á poner entre ambos, entibiará jamas el inmenso cariño con que lo abraza, su compañero en los dias de buena como de mala fortuna,

Héctor F. Varela.

Buenos Aires, Julio 2 de 1871.

PATRI CARISSIMO

PROTEJA TU RECUERDO EL FLÉBIL CANTO
QUE EXHALO EN ESTAS RIMAS SUSPIRADAS,
PÁLIDAS HOJAS DE FLEXIBLE ACANTO
Á UNA ROTA COLUMNA ENTRELAZADAS.

HOY QUE EL SILENCIO EN MI EFUSION QUEBRANTO—
DEL EDEN Á LAS CUMBRES SONROSADAS,
FILIAL OFRENDA QUE SUBLIMA EL LLANTO,
LLEVEN MI VOZ LAS AURAS PERFUMADAS.

¡ALÚMBREME UN DESTELLO DE TU GLORIA,
ÓPTIMO PADRE! Y DESDE EL CIELO RIEGA
MI HUERTO, POR QUE DÉ FRUTOS MEJORES.

MAS ¡AY! QUE SUMERGIDO EN TU MEMORIA,
MI VIDA YA EN SU OTOÑO SE REPLIEGA
COMO RÚSTICA TIENDA DE PASTORES!

HOJAS AL VIENTO

¡ Allá van ! son hojas sueltas
De una planta escasa en fruto,
Humildísimo tributo
Que dá al mundo un corazón ;
Allá van, secas, revueltas
En confuso torbellino,
Sin aroma, sin destino,
Á merced del aquilon.

Esas hojas los ensueños
De la vida simbolizan,
Cuando puros divinizan
La ventura ó el afán ;

Son emblema de risueños
Devaneos, que en su aurora
La ilusion vírgen colora,
Y que nunca ; ay ! volverán !

¡ Hojas mustias y sombrías !
Ya las ramas que adornaron
Tristemente se doblaron ;
El pampero sopló allí.
Las agrestes armonías
Que en un tiempo al aire dieron,
De la tarde se perdieron
En la bruma carmesí.

Allá van, sí, desprendidas
Por las ráfagas de otoño,
Sin que dejen ni un retoño
En su tránsito fugaz ;
¡ Pobres hojas esparcidas,
Por el viento arrebatadas
De las vegas encantadas
Á que dieron sombra y paz !

A MANUEL C. GOUVEA (*)

Nova Friburgo (Brasil)

Tú que en mis selvas penetras
Y en mis valles apartados,
Por mis versos extraviados
Me preguntas en tus letras.

¿ Al crepúsculo no oíste,
Del oloroso arazá
En la hojarasca el sabiá,
Gorjear ya alegre, ya triste?

(*) Refiérese esta composición á un cuaderno donde se hallaban transcritas las primeras poesías del autor, de que no conservó copia, las cuales se extraviaron al remitirlas al amigo á quien dirige sus versos.

Aislado así mis cantares
Dí al viento en estas montañas,
Al susurro de las cañas,
Al rumor de los palmares.

Eran suspiros de amor,
Tiernos recuerdos de niño,
Vibraciones de cariño
En el harpa del dolor.

Raudal que se precipita
De las cimas victoriosas ;
Simple guirnalda de rosas
Puesta en la cruz de una ermita.

Del fuego interno centellas
Que en el templo de la fama
La ambicion de gloria inflama—
Ora chispas, ora estrellas.

Eran todo y no eran nada ;
Arranques del corazon,
Sueños, delirio, ilusion—
Niebla y luz de la alborada !

* * *

¡ Oh mis versos amados ! se han perdido,
Como de un cisne las nevadas plumas
Desprendidas al aire entre las brumas
Del alba fresca, en su primer volido.

No importa ! revestida en nuevas galas,
Vigorizada en límpidos raudales,
Á mayores alturas ideales
Desplegará mi inspiracion sus alas.

La juventud ¡ amigo ! que columbra
Quizas en mi destino un sol futuro,
De mi estrecha prision derriba el muro,
Y con palmas de luz mi frente alumbra.

Mira ! ya en alto mi pendon tremola,
En tanto que una voz sublime, extraña,
“Canta” me dice—“y trepa la montaña,
Audaz plantando allí tu tienda sola.”

Acaso un eco de la mñusa antigua
Es esa voz, algun suspiro acaso
De los sagrados bosques del Parnaso
Que el viento de los siglos no amortigua.

Do quier escucho en torno aquel acento
Que resuena en mi espíritu y me arroba ;
De noche llega hasta mi pobre alcoba,
Remedando ya un himno, ya un lamento.

Retumba en el fragor de los torrentes,
Vibra en los juncos con que se orna el rio,
En las peñas que azota el mar bravio
Resurte y en los prados florecientes.

Estalla en el turbion, ruge en el trueno,
En la orgía, en el templo se desliza,
Á todo cuanto hay bello se harmoniza
Y á agitar viene mi anhelante seno. . . .

Ya no resisto; el arte, el estro, el hado
Me arrastran ; Oh embriaguez noble, celeste !
; Á mí la lira ! y que tu mano apreste
Para ornarla un laurel recién cortado.

Mis versos, de la vida en las bermejas
Auroras, volarán raudos, vibrantes,
Cual en busca de cármenes fragantes
Del Hybla las melíficas abejas.

Y ora trovando en la fortuna erguido,
Ora en la tierra mísero trovando,
Avanzaré cayendo y levantando,
Como un leon en el desierto herido.

Yo lucharé; diviso en lontananza
De la inmortalidad las arduas cumbres;
Á ellas me guian vívidos vislumbres
De gloria, que iluminan mi esperanza.

Con todo, si desmayo en el camino,
Conozco bien tu hogar; mi fe ya muerta,
Iré confiado á golpear tu puerta,
Contigo á dividir el pan y el vino!

LA ESPERANZA

La esperanza ! sublime, íntimo anhelo,
Aspiracion ideal, indefinida,
Que eleva al hombre de la tierra al cielo
En alas de la férvida ilusion ;
Llama vivaz que lenta nos consume
Al par que alumbra el campo de la vida,
Y que en vapor disuelve y en perfume
La savia del ardiente corazon.

Espíritu gentil en la mirada
De la púdica vírgen resplandece,
En la frente del héroe laurçada,
Del labrador en el humilde hogar ;

La estrella enciende del proscrito errante
 Que de la patria lejos desfallece,
 Y al náufrago en su barca zozobranle
 Sostiene y guía en el rugiente mar.

¡ Flor inmortal regada con el llanto
 De que es el alma inagotable mina,
 Secreto númen, misterioso encanto,
 Lámpara asida á la sagrada cruz !
 ¿ Qué corazón tu influjo no ha sentido ?
 ¿ Tu claridad qué sombras no ilumina,
 Si hasta en la densa noche del olvido
 Dulce penetra tu bendita luz ?

Soñando el porvenir que les predices
 Te acarician los pálidos mortales,
 Y en su cárcel sintiéndose infelices,
 De tu huella anhelantes van en pos.
 —“ ¡ Mas allá ! ” les repites, el vacío
 Les cerca, y con tus velos virginales
 Benigna ocultas su sepulcro frío,
 Y alzas de allí su espíritu hasta Dios !

Cuando todo perezca, cuando el mundo
Desquiciado retiemble en el espacio
Y se hunda del caos en lo profundo,
Tú aún vivirás ungida por la fe,
Como una joven reina destronada
Contemplando en ruinas su palacio,
Ó te alzarás al cielo inmaculada
Cual la blanca paloma de Noé!

LA INOCENCIA

¡ Cuánto á su vista el corazon se ensancha !

Simple y modesta y pura,

Del recental sin mancha

Tiene la mansedumbre y la blancura :

Amiga de los niños,

Está llena de gracia y de cariños.

Há poco la soñé—fué un sueño vago ;

Pasó como la sombra

De un raudo cisne sobre el terso lago.

Cuando ella me aparece

Reflejada en la risa de la infancia,

Una suave fragancia

Me anuncia que mi vida reverdece.

Sí, yo la ví ; qué digo ! áun la comtemplo
 De frescas y albas rosas coronada,
 Rubia vestal que en busca va del templo
 Al fulgor de la aurora sonrosada.

Adórnala flotante un blanco velo ;

En anchas ondas, leve,

La cubre el seno virginal de nieve
 Que jamas palpitar hizo el recelo.

Al mirarla imagino

Cuando en mi mente pasa

Al dulce rayo que su vista enciende,

Que una nube de gasa

Á arrebatarla vino

Y en el aire azulado la suspende.

Su faz bañada en resplandor divino

Nunca sintió el calor de los sonrojos,

Pues ella ignora hasta su ideal belleza

Que acaso un númen consagró de hinojos.

En sus celestes ojos

Solo tremente brilla

La llama azul que irradia en su pureza

Su alma ingénua y sencilla,

Donde duermen sus vagas impresiones,

Sus castos pensamientos,
Como blancos alciones
En su nido aguardando en la ribera,
Para cruzar el mar y hender los vientos,
Á que el naciente sol tiña la esfera.

Así bella, serena, armoniosa,
La vírgen noble avanza ;
Tiene al andar el aire de una diosa
Y la dulce atraccion de la esperanza.
; Oh espíritus, oh genios tutelares,
Llevadla inmaculada á sus altares !

Mas ; ay ! súbitamente
La salen al camino
Amor audaz, y el Tiempo diligente
Que lleva como marca de su síno
El dolor de los siglos en la frente :
Amor vivo y risueño
Que por cada ventura apaga un sueño ;
Y el Tiempo, infatigable peregrino
Que en marcha al infinito halló á la Vida,

A quien despues de agasajar enluta,
Mézclando al néctar la mortal cicuta
En el festin eterno á que convida.
Y la Inocencia confiada á ellos
Fuese, y en brazos del infante alado,
Del césped en la alfombra de esmeralda,
Se aduerme al rayo de la blanca luna;
En tanto que á su espalda
Que en lluvia de oro inundan sus cabellos,
El viejo segador de rostro airado,
Con temblorosa mano una tras una
Las rosas le arrancó de su guirnalda !

Á ITALIA

(1859.)

¡ Al fin te alzaste ! tus gloriosas manos
Empuñaron al fin la antigua espada,
Que en tus propias cadenas afilada
Ora amenaza herir á tus tiranos.

¡ Ea Italia ! en los montes, en los llanos
Enbiste al opresor ; allí vengada
Deja tu larga afrenta y cimentada
La herencia de tus grandes ciudadanos.

Tuyo el triunfo será ; mi fe lo jura
Por las sombras impávidas y austeras
De Bruto y de Caton—; vuela al combate !

Ya la Europa ha vestido su armadura,
Y asiste, desplegando sus banderas,
Noble cautiva á tu inmortal rescate !

CANTO DE AMOR (*) (1)

Poesía de Lamartine

(TRADUCCION)

Nápoles, 1822.

Si tú imitar pudieras ; oh lira ! el tremulante
Susurro que alza el aura, de la arboleda errante
Vagando entre el dosel ;
Del lago en estas vegas el plácido murmullo,
Ó, cuando juega á orillas del agua, el tierno arrullo
De la paloma fiel ;

Si cual la frágil caña que el viento ebrio de aroma
Columpia, repitieses aquel sublime idioma,
Secreto divinal,

(*) Véanse las notas al fin del volumen.

Que al modo que los ojos, los ángeles amantes
Se hablan sin palabras, del alma fulgurantes
En la region ideal ;

Si la armonía fácil con que tu voz exhalas,
Acariciando esta alma que desplegó sus alas
Al soplo del amor,
Flotar entre ilusiones hiciérala, indecisas,
Cual á las blancas nubes las celestiales brisas
En el purpúreo albor ;

En tanto que mi amante dormita entre las flores,
Velando mis suspiros, mis cántigas mejores
La diera en grato afan ;
Tan puras como el éxtasis que al verla me domina,
Tan suaves como en sueños la música divina
Que las esferas dan.

Diría, abre los ojos mi luz, déjame en ellos
Oh ! deja, sí, contemple feliz, mi vida—y bellos
Revélenme tu amor ;

Tu lánguida mirada mas dicha en mí destella,
Que al que en tinieblas yace, la fúlgida centella
Del astro vencedor.

* * *

Doblado tiene un brazo so el cuello que lo oprime,
En la alba frente el otro que en medio la comprime,
La cáe con morbidez ;
Así una blanca tórtola para dormir inclina
La sien, y sobre el párpado desplega el ala fina
Con dulce languidez.

Del seno el vago anhélito que exhala ténue y vago,
Se mezcla á las oleadas harmónicas del lago
Que arrulla gemidor ;
De sus pestañas negras la sombra temblorosa,
Semeja en su semblante la imágen vaporosa
De un sueño volador.

* * *

Cuán placido es tu sueño ; oh lirio de inocencia !
; Con que igualdad tu pecho se agita ! qué cadencia, .
Qué fácil respirar !

Dos olas argentadas por la luciente luna,
Tan suaves en la playa no vienen una á una
Besándola, á espirar !

* * *

Consiente de tus labios de rosa el perfumado
Y fresco aliento aspire. . . ; Oh Dios! te has despertado !
El cielo azul turquí
Tus ojos adormidos procura dulcemente,
Mas tú al abrirlos suaves al dia refulgente,
Los fijas solo en mí.

* * *

Ah ! de ambos la mirada vivaz, larga, profunda,
Cual dos rayos divinos, en uno se confunda,
Llevando con ardor

Á nuestros corazones la llama temblorosa,
Aquel interno fuego que al alma fervorosa
Tan solo dá el amor !

Hasta que alguna lágrima furtiva, nube errante,
Bañando tus pupilas, anúblete el semblante
Con sombras de pesar,
Como al nacer la aurora, de la mañana el llanto
Que pinta y que recogen las orlas de su manto,
Su luz viene á empañar.



Háblame ; cuánto me encanta
Tu voz melodiosa ! canta
Aun si callas en mi ser,
Y cual un templo al acento
De los númenes, me siento
Reanimar y estremecer.

Una palabra, un suspiro,
Luego el silencio—te miro
Y basta; sé adivinar
Tu idea que en mi alma brilla,
Como el musgo de la orilla
Comprende el rumor del mar.

De tu boca el suave aliento,
Una sonrisa, un lamento,
Hácenme el pecho latir;
Tiernamente así una lira
Vibra, si el harpa que espira
Leve sus cuerdas va á herir.

¿ Por qué el rostro me ocultas con tus cabellos? deja
Que de él celosa aparte mi mano esa madeja.
¿ Te ruboriza acaso, mi encanto, tu hermosura?
Tambien la aurora en rosas su candidez purpura.

¡ Pudor, sonrojo santo ¡ oh instinto misterioso,
Que dá mas sombra á aquello que brilla mas radioso,
Como si la belleza, del cielo luz divina,
Debiese habitar solo su esfera cristalina !

Tus ojos vivos raudales
Son que el cielo azul procura,
Mirándose en sus cristales
Á traves de la espesura.
Tus pensamientos flamantes
En ellos rayos brillantes
Reflejan ; así al hender
Los cisnes el aire manso,
Vése en el limpio remanso
Veloz su sombra correr.

Tu sien ora en tul velada,
Descubierta y libre ora,
Es una noche azulada
Que está á espera de la aurora ;

Y tu boca sonriente
La ola pura y decreciente
Que hacen las brisas huir,
Y del borde á que se aleja
Á los ojos que atráe deja
Contar las perlas de Ofir.

Son tus manos soberanas
Dos transparentes cestillas,
Sus dedos de rosas granas
Les festonan las orillas.
Besa el césped tu ligera
Leve planta, y hechicera
La gracia, como un laud
Celeste, tus pasos guía,
Y su ritmo y armonía
Te impregnan en su virtud.

¿ Por qué castos y ardientes el seno me traspasan
 Tus ojos ? Ah ! mitiga el fuego en que me abrasan,
 Le aparta, ó moriré !
 Mas nó, vén, vén, levántate, y en amoroso lazo,
 Sobrè el florido césped, ciñéndote mi brazo,
 Tu talle sostendré.



De un lago azul al márgen se enhiesta una colina
 Cuya verdeante cumbre con suavidad se inclina
 La linfa á contemplar ;
 El sol durante el dia refléjase en el onda,
 Y al céfiro marino las sombras de la fronda
 Fluctúan sin cesar.

De dos viejas encinas asidos al ramaje
 Se enredan los sarnientos de fresca vid salvaje,
 Y orlando en grata union
 Sus copas, las reálzan los pámpanos sagrados,
 Que se éntran por los valles lucientes, sombreados,
 En vívido feston.

Allí en el flanco hendido de un risco, una caverna
Se encuentra, verde gruta do la paloma tierna
De amores va á gemir ;
La vid, la higuera fértil, la ocultan, la entapizan,
Y en ella el dia miden los rayos que deslizan
De un cielo de zafir.

La noche y la frescura de sombras-tan discretas,
Conservan de las húmedas y pálidas violetas
El tímido color ;
Un manantial sonoro de entre la piedra brota,
Y canta ó se lamenta filtrando gota á gota
Su virginal licor.

Detras de esa cortina de rústica verdura,
Se ve tan solo el éter, el agua en que fulgura,
Y en su cerúlea faz ;
Del pescador la vela que al encubrir hinchada
Su barca, aquel espejo del cielo hiende alada
Cual pájaro fugaz.

Apenas si se escucha la ola plañidera
Que como un largo beso murmura en la ribera,
Del aura el vago son,
De Filomena el canto cadencioso y flébil,
Ó unidos de nuestra alma con el suspiro débil,
Los ecos del peñon.

*
* *
*

Vén, aquel sitio apartado
Procuremos, hasta ver
Se hayan sus flores cerrado
Del sol al rayo postrer.
Ese, mi estrella, es tu cielo ;
Levanta, levanta el velo,
Tu esplendor difunde allí ;
Habla, canta, sueña, llora,
Mas detén encantadora
Tu mirada errante en mí.

Deja siembre el musgo en rosas
Donde tú en descanso estés,
Y del lecho en que reposas
Deja me siente á tus piés.
Feliz la grama que huellas,
El boton que abren tus bellas
Manos, de rico frescor,
Y esas corolas bermejas,
Que libas cual las abejas
Que aman del campo la flor.

Si el lirio mustio que arrojas
Flota en la linfa de añil,
Ó del ramo que deshojas
Gozo la esencia sutil ;
Si tu cabello ondeante
Por mi rostro, al labio amante
Perfumado llega, ó bien
Si alcanzo á sentir tu aliento,
De la muerte el ala siento
Rozar mi pálida sien.

Recuerda el dichoso instante
En que un númen inmortal,
Te esparció en mi vida errante,
Grata sombra en campo erial.
Desde entónces fortunada
Nuestra existencia hermanada
Dando un solo resplandor,
Es un cáliz siempre lleno
En que apura ávido el seno
La inocencia y el amor.

* * *

De tí envidioso un día el tiempo helado, aleve
Tu fausta primavera marchitará, flor breve
 Que pasa en el verjel,
Y agostará en tu boca graciosa y purpurina
¡Ay Dios! los raudos besos de que eres tan mezquina
 En su estacion de miel.

Más cuando el llanto anuble tu frente, que los años
Fugaces, desluciendo tus gracias, desengaños
 Te brinden y el dolor,

Que en vano en tu memoria procures y en la calma
Del lago azul tu imágen—contéplala en mi alma
Risueña en su esplendor.

Allí tu beldad siempre florece, y siempre amado
Y eterno tu recuerdo palpita, resguardado
Por mi fidelidad,
Como de una áurea lámpara, la vírgen consagrada
Cruzando el templo, encubre con mano delicada
La ardiente claridad.

Y cuando blanda llegue de un otro amor seguida
La muerte, y que la antorcha de nuestra doble vida
Fatal venga á extinguir—
Al lado de tu tálamo tambien extienda el mio,
Y asidas nuestras manos, ni áun el sepulcro frio
Nos pueda dividir.

Mas ántes este valle de lágrimas crucemos,
Como esos tiernos cisnes que en el otoño vemos
Del uno el otro en pos,
Partir, acariciándose, de sus calientes nidos,
Y hácia los dulces climas que van buscando unidos,
Volar de dos en dos!

FLOR DE LA VIDA

Esta noble sentencia

Que tengo en blanco mármol ya esculpida,

Me dijo un sabio de ática elocuencia

Con harmoniosa voz : “la inteligencia

Es la flor de la vida.”

.

LA AURORA

Huyen las sombras ; ya á su antro acorre
Siniestro el crimen, y el buho ya
La grieta oscura de antigua torre
Con sesgo vuelo buscando va.

Parte Romeo,—dulce Julieta
Toda tremante cierra el balcon ;
De oscura orgía vuelve Violeta (*)
Rasgado el traje y el corazon.

(*) *Violeta* : célebre *Hetaira* griega, y principal figura en la bella ópera de Verdi, “*La Traviata*.”

Fausto sus libros cierra, el misterio
Buscando en vano del ser ;—oid !
Son las campanas del monasterio,
Á orar, nos dicen, fieles venid!

Despunta el alba !—pálidas, bellas,
Cual los recuerdos del bien que huyó,
Brillan algunas dulces estrellas
Con que la noche su frente ornó.

Vacilan, tiemblan, se apagan ; luego
Del horizonte véñse al confin,
Ráfagas ténues, franjas de fuego,
Limpios celajes de oro y carmin.

¡ Salve, es la aurora ! raudal de vida,
Sonrisa alegre del cielo—es
La blanca ninfa del sol querida,
Fresca surgiendo de entre áurea mies.

Dulce reflejo de la mirada
De Dios, contento del esplendor
De su obra, cuando acabada
Pudo abrasarla su inmenso amor.

Fué á esta hora que Eva divina
Por vez primera contempló Adán—
Que en los desiertos de Palestina
Jacob errante llegó al Jordan.

Al alba pura ¡ oh almas sinceras !
Labán, sus hijas Lia y Raquel
Tierno bendijo so las palmeras—
Agar se aleja con Ismael.

Y el pastor árabe, no bien rayaba
Sobre las tiendas la claridad,
Ágiles cabras apacentaba
En las colinas de Galaad.

Soberbio ! al paso que el día avanza
Brotan torrentes de luz, y bien
Como en delirio, la vista alcanza
Las maravillas de un nuevo eden.

¡ Región excelsa de ensueños vagos!
Palacios, templos, islas, allí
Se ven, rüinas, volcanes, lagos
Con olas tintas en carmesí.

¡ Fiesta magnífica del grande cielo!
¿ Quién describirla jamas podrá?
¿ Qué fantasía su osado vuelo
Al claro olimpo remontará?

Monstruos, quimeras, grifos, dragones,
Con ígneas alas, cruzan—y en mil
Bellas y extrañas transformaciones
Pueblan el aire vago y sutil.

Del hondo averno sombras austeras,
Parece, surgen á conquistar
El rojo oriente, que sus banderas
Victoriosas hace flamear.

Cúbrese el éter de iris fulgentes,
De esmaltes ricos en fondo azul,
Y leves, finas, resplandecientes,
Las nubes tienden su róseo tul.

La luz en ellas con mil cambiantes
Se quiebra, y forma vivo arrebol,
Mientras las borda con sus diamantes
Trémulo el rayo del almo sol.

¡ El sol ! monarca del alto coro
De estrellas, magno, sacro, inmortal ;
Guerrero inmenso del casco de oro,
Padre del día bello y triunfal !

No bien del monte brilla en la cumbre,
Cantan las aves, y en el verjel
Que anima y baña su regia lumbre,
La flor rebosa de incienso y miel.

Y así que el disco soberbio asoma,
Su lujo ostenta la creación ;
Levanta el vuelo la fiel paloma,
Fiero, de gozo ruge el león.

Todo en el suelo canta y palpita
Vistiendo flores su alegre faz ;
Sus ramas verdes la selva agita,
Leve suspira la aura fugaz.

Del Infinito vasto santuario,
Álzale un himno la tierra, el mar ;
Es cada un árbol un incensario,
Cada montaña sublime altar.

¡ Hosánna ! el día que nace expande
Sedienta el alma de luz y amor ;
¡ Hosánna ! ¡ hosánna ! Dios solo es grande,
¡ Gloria en los siglos, gloria al Criador !

MYRTA EN EL BAÑO

Fresca es el onda, azul y cristalina,
En que baña su cuerpo de alabastro
La rubia Myrta, al resplandor del astro
Que pálido las sombras ilumina.

La juventud divina

Ennoblecce sus mágicos hechizos,
Mezclando en un conjunto soberano
La grana tiria y el marfil indiano.
Al desflocar gentil sus blondos rizos
Por el agua escarchados, semejava
Del rio una alba y elegante ondina,
Que de las grutas de coral se alzaba
Jugando en sus cristales movedizos.

Oculto en la vecina
Márgen, entre el nepente y el acanto,
Detras de una florida y verde acacia,
Sentí mis ojos inúndarse en llanto
Al ver tanta belleza y tanta gracia !

Ella creíase sola,
*Pues dejara sin velo
Los encantos que á amor reservó el cielo :
Vinieron á besarla ola tras ola.

Una dulce auréola
De castidad en derredor la brilla,
Y Cintia al contemplarla sin mancilla
En sus plateadas ondas envolvióla.

Yo todo embebecido
En vano quise retirarme, en vano ;
Un génio ; oh dulce arcano !
El tierno génio á mi existencia unido,
Me embargaba el deseo, el movimiento,
Y en insinuante acento,
Y místico lenguaje,
Así me habló invisible entre el follaje :
—“Mortal cuya alma perturbó la duda,
La sien inclina á la beldad desnuda,

Que en su armonioso y divinal conjunto,

De los cielos trasunto,

El sello del Eterno Augusta lleva,

Púdica Vénus, ó inocente Eva.”

Sintiendo de mi culpa los sonrojos,

En la húmeda grama

Entonces la adoré puesto de hinojos,

Pidiéndola un destello de su llama.

La adoré hasta el momento

En que salió del río esplendorosa,

Inmaculada y pura,

Como la blanca diosa

Que surgiendo del líquido elemento,

Fué reina del amor y la hermosura.

Luego al modo del ciervo fugitivo

Que huye el arco de Diana cazadora,

De la apiñada fronda en los doseles ;

Tembloroso, furtivo,

Me deslizé á esperar la nueva aurora

A un bosque de mirtos y laureles.

Siempre quedole impreso

Aquel recuerdo al alma—ardiente beso

De la inmortalidad, que de poesía

Inundóla, y de luz y de armonía !

¡QUINCE AÑOS!

¡ Quince años ! ¡ dulce edad
En que el alma de las vírgenes,
Como una flor se abre al soplo
De las brisas juveniles !
Verde el árbol de la vida
Con esplendor se revista
De frutos de oro, que encierran
De amor el supremo elixir.
Edad en que traspasado
De la infancia el fresco límite,
La muger, llevando el sello
De su celestial origen,

Entra ufana de la vida
Por los senderos difíciles,
Semejante á aquellas aves
Que del golfo entre las sirtes,
Aunque tumultuoso el viento
Su blanco plumaje rize,
Con manso vuelo se ciernen
Sobre las olas terribles.
Edad de la rubia Eva
Cuando á la aurora sublime
Apareció, con asombro
De los castos serafines.
Bella edad cuyo horizonte
Irisan ricos matices,
Resplandeciente auréola
Que Dios enciende y bendice.
Cálido oasis que invita
A soñadora molicie
Entre la rosa fragante
Y las violetas humildes,
Cuando al rumor de las palmas
Y al susurro de los mimbres,
Cruzan en lagos de plata
Grupos de pálidas *Willis*. (2)

Allí todo es armonía,
Todo canta, todo vive,
La ilusion y la esperanza
Cual dos hermanas sonrén.
Entónces ¡ cuántas venturas
La imaginacion no finje,
Que en recuerdos se condensan
Despues y en lágrimas tristes!
Lágrimas ¡ ay! que derrama
La juventud al partirse,
Como la nube fugaz
Que de oro y gualda se viste,
Esparce su fresco llanto
Sobre los campos felices,
Ántes que el viento de otoño
En el éter la disipe.
Es en esa edad dichosa
(¡ Quien hay que al vivo la pinte!)
En que hermosa ostenta Julia
La pompa de sus abriles;
Y á fe que bien puede hacerlo
La que es blanca como un cisue,
La de los negros cabellos
Que en leves rizos divide

Y que la cáen en racimos
Sobre el cuello de alélies.
La del habla melodiosa
Cuyo simpático timbre,
Despierta en el alma un eco
De risueñor invisible.
La de los brillantes ojos
Que húmedos rayos despiden,
Mientras las mórbidas Gracias
Con su guirnalda la ciñen.
La niña del albo seno,
Que bajo el tul se percibe
Como nieve entre cristales
De toda impureza vírgen ;
Como dos blancas palomas
Que presas entre jazmines,
Soñando amores del cielo
Palpitan por verse libres.
La que es de formas cumplida,
Que deja ver cuando ríe,
Unos dientes que son perlas
Engarzadas en rubíes ;
La de las manos ebúrneas,
Pié que la yerba no oprime,

Hermosa como el amor,
Aérea como una sílfide,
Mas pura que una azucena
Y mas gloriosa que el íris.
¡ Oh ! que nunca el cierzo helado
Tan divina flor marchite !
¡ Que los pesares jamas
Su sien inocente inclinen ;
Que dulces auras la arrullen,
Tiernos halagos la mimen,
Y de su amable virtud
Limpio el sol y eterno brille !

LAS HORAS

Queriendo coronar la mas hermosa
En torno al sol las Horas se juntaron,
Y allí en danza genial se harmonizaron
Del almo dia al sonrosado albor ;
Mal envueltas en gasas transparentes
En el éter azul, todas son bellas ;
Mas fué reina elegida al fin por ellas,
La dulce hora del primer amor !

Desde entónces el alma está á su imperio
Con misteriosos vínculos unida ;
Se confunde á la esencia de la vida
Rica en tiernas promesas al pasar,

Y deja en pos dulcísimas memorias
Al perderse en el tiempo en casto vuelo,
Como brillan los astros en el cielo
Cuando en la tarde el sol se hunde en la mar.

SÍMIL

La selva dijo á un ave :

¿ Cuando levantas

Tu voz en la espesura,

Lloras ó cantas ?

Contestó aquella :

—Se confunden mis himnos

Con mis querellas.

A una harpa Eoliana

Preguntó el viento :

¿ Por qué, dí, cuando paso

Das un lamento ?

Y habló así el harpa :

—En mis cuerdas suspiran

De amor las hadas !

Y realizando sus mórbidos contornos,
 Un corpiño ajustado,
 Saya corta, abultada, de distintas
 Labores, hácia el uno y otro lado
 Recogida con lazos de albas cintas.
 Como nuestro paseo se alargaba,
 La ofrecí el brazo: me arrojé al sentirla
 Que en él lánguidamente se apoyaba.
 Confuso y sin saber el qué decirle,
 Me desasí.—Trepeme á un alto guindo,
 Desde cuyo ramaje de esmeralda
 El bello fruto ya en sazón la brindo,
 Que ella con gracia recogió en la falda.
 ¡ Oh delicioso instante !
 : Oh secretos de amor ! ¿ cuál mi ventura
 Podré pintar, mi sangre llamante,
 Al ver desde la altura,
 Su seno palpitante,
 Su voluptuosa y cándida hermosura ?
 ¿ Acaso Adriana adivinó en mis ojos
 El fuego interno que en mi alma ardía ?
 ¿ Esa la causa fué de sus sonrojos ?
 —“Aquella guinda alcanza,” me decía,
 “Que está en la copa ; agárrate á las ramas

No vayas á caer.”—“¿ Y tú si me amas,
Qué me darás ?”—Bermeja cual las pomas
Que madura el estío en las laderas,
Contestó apercibiendo dos palomas
Blancas, ebrias de amor:—“Lo que tú quieras!”

SONABA

Jamas me dijo que me amaba ; un día
Que bajo un tilo en su jardín dormia,
Mi nombre entre suspiros pronunció :
Yo la besé los labios rojos, y ella
Sin despertarse, como nunca bella,
De súbito mortal palideció !

MELANCÓLICA

Tu dulce y virginal melancolía,
Realzando las gracias deslumbrantes,
 La vívida armonía,
Que dió á tu rica juventud el cielo,
 Es cual fúnebre velo
Cubriendo una diadema de brillantes!

CLARITA

Como ayer preguntara por Clarita
Me contestaron con tristeza : ¡ ha muerto ! . . .
Cándido lirio apenas entreabierto
Que el ábrego glacial dobla y marchita.

¡ Pobre niña ! de angélica pureza,
De mansedumbre, de virtud modelo ;
Flor en la tierra, espíritu en el cielo,
Recien su vida en el sepulcro empieza !

Me dicen que tranquila se ha dormido
Como un infante y que espiró sonriendo,
Con júbilo tal vez aperebiendo
De sus ensueños el eden florido.

¡ Oh Clarita gentil ! vaso de aroma,
¡ Cuán pronto desbordando te quebraste
¡ Cuán temprano tu vuelo remontaste
Al firmamento azul, tierna paloma !

He sabido con llanto tu partida,
Más si mi acento con dolor te nombra,
Sigue mi alma el rastro de tu sombra.
Aspirando el perfume de tu vida.

¡ MUERTA !

La ví dormida para siempre ¡ oh cielos!
¡ Con tanta juventud ! ¡ tanta belleza !
La auréola que ciñe su cabeza,
Son los últimos rayos del amor. . . .
¿ Qué resta de esa vida sonrosada,
Llena de luz, de encanto y poesía ?
Un reflejo en el alma, una armonía,
El leve aroma de marchita flor !

IMMORTALITAS

En un lúgubre desierto,
Severa, tétrica, inerte,
Al pié de un sepulcro abierto,
Está la pálida Muerte.

¡ Terrible sombra ! ¿ qué abismos
De su seno la abortaron ?
¿ En que extraños cataclismos
Los orbes se le plegaron ?

Del espíritu que crea
Hosca rival se levanta ;
Derriba su altar que humea ;
Toda fuerza, ultriz, quebranta.

¡ Prodigio ! de las rüinas
Con que su imperio circuye,
Renacen obras divinas
Que de nuevo aja y destruya.

En su inmenso reluchar
Con la creación renovada,
Semeja un fúnebre mar
Que uniese el ser con la nada.

Sublime horror la circunda ;
Todo en ella es misterioso,
Su mudez triste y profunda,
Su eterno y frío reposo !

Ún dia, ¡ dia de llanto !
La Vida hácia ella vino,
Hecho en jirones el manto
En las zarzas del camino.

Su belleza era esplendente ;
La luz de la inteligencia
Dios mismo imprime en su frente
Con un rayo de su esencia.

En sus arcanos profundos
Domina el orbe, le anima,
Gran principio de los mundos
Que embellece, orna y sublima.

El raudal surge espumante
A su influjo, el viento zumba,
Se encrespa el mar rebramante,
El ronco trueno retumba—

Brillan los astros del cielo
Con hermosa y dulce lumbre ;
Cáe en cascadas el hielo
Derretido en la alta cumbre—

La sávia ardiente fermenta
De la tierra en las entrañas ;
El volcan ígneo revienta
Sacudiendo las montañas—

Canta el ave sus amores
En las selvas, y la aurora
De aljofar, de gayas flores,
El prado viste y colora.

Y á fin de que áun mas asombre,
De su virtud fruto acerbo,
Infunde su aliento al hombre,
Fulgurante estalla el verbo !

Los sueños en su palacio
Arrullarla á veces suelen,
Sombra que cruza el espacio
Y que los vientos impelen.

Impelen, sí, al oceano
Del infinito á que aspira,
Cantando el destino humano
En su prodigiosa lira.

Fué á la márgen de aquel mar
De vastas y eternas olas,
Que á la Muerte vino á hallar
Y que se encontraron solas.

Perdió el recuerdo al instante
De las cosas, y deshecha
En lágrimas, penetrante
Sintió del dolor la flecha.

.

Ambas ellas ignoraban
Su origen ; al verse juntas,
De hito en hito se miraban,
É hiciéronse estas preguntas :

—“¿ Quién eres tú ?”—“Soy la Muerte.”
“¿ Y tú ?”—“La Vida, elemento
Fecundo, harmónico, fuerte,
Luz y amor y movimiento”

Iba á seguir ; ay ! no pudo ;
Miró hácia atras ; agostado
El camino, áspero y rudo !
; Noche y tiniebla el pasado !

Entónces sintió una angustia
Crüel, un terror cobarde ;
Vacila, cáe ;—triste, mustia,
Quiere volverse—era tarde !

Agobiada, en su fatiga
Sin fuerzas, perdido el brio,
En la Muerte vió una amiga,
Recibió su ósculo frio.

Y esta la dijo —“En mi lecho
Hermana descansarás,
Y de la nada á despecho
Fresca y jóven te alzarás!”

Abrazáronse las dos
Grandes sombras ; de allí á poco
El alma llegaba á Dios,
De lo creado inmenso foco.

Y en la fuente de verdad
Sumergida, el universo
A su escelsa magestad
Fué espejo límpido y terso.

¡ Oh misterio ! de esta suerte
En lazo místico unida,
Con la vida está la muerte,
La muerte engendra la vida !

REPROCHE ⁽³⁾

Digna ofrenda, pardiez, á la hermosura
Que con sensual instinto te enamora,
Decirla el frenesí que te devora,
El lúbrico furor que en tí se apura !

Muerde, sí, la manzana agria ó madura
Hambriento del deleite que atesora,
Sin cuidarte si oculta roedora
Bajo el fresco matiz, la larva impura.

Y pues el fuego de tu sangre atizas,
No ultrajes la virtud, entre las sombras
La lujuria en tus carnes clave el diente.

¿ De tanto incendio qué obtendrás ?—cenizas!
Ni nombres al amor, pues si le nombras
Velará en su pudor la casta frente.

SENSUALISMO

¿ Será un crimen rasgar la ténue gasa
Con que oculta el amor gracias terrenas,
Ó en la pomposa viña las ajenas
Uvas gustar y el bien que raudo pasa ?

Cuando el amor el alma nos abrasa,
Que Vénus arde en las henchidas venas,
Desciende el cielo mismo á las amenas
Ígneas regiones del placer sin tasa.

Júpiter sumo el trono esplendoroso
Dejó, y á Leda en cisne transformado
Sedujo, y á la tiria Europa en toro ;

Y en la prision entrando voluptuoso
De la blanca Danæ, deramado
Sobre ella se deshizo en lluvia de oro!

CORINA

“¡—Corina, oh Corina! del templo de Vesta
La flor mas modesta; no tiembles, tu huida
De nadie sabida será; tú conoces
Mi fe pura:”—“¡ Oh dioses!”

“¡—Cuán bella! del bosque las pálidas ninfas,
Del lago en las linfas la dulce Napea,
No dan una idea de tí, panal fino
Del Hybla:”—“¡ Destino!”

“¡ Vén, cándido lirio del verde Erimanto,
Orillas del Xanto las sombras fieles
De frescos laureles nos brindan su abrigo,
Vén pronto :”—“Te sigo.”

“¿ Acaso estás triste que inclinas al suelo
La sien ? alza el velo—levanta esos ojos ;
¿ Te causa sonrojos la dicha que imploro ?
¿ No me amas ?”—“Te adoro !”

“¡ Delicia inefable ! ¡ soñada ventura !
Aquí en la espesura frondosa y umbría,
Al fin serás mía ; lo pido, lo quiero
Corina :”—“¡ Me muero !”

“—Las nupcias secretas en himnos süaves
Nos cantan las aves. . . . ¡ desmayas ! . . . la diosa
Tal vez envidiosa. . . . ¡ qué pálida ! . . . ¡ yerta ! . .
¡ Oh Diana, está muerta ! !”

EN EL MONTE

Morena, desgredada, con los ojos
Como ascuas ardientes y la boca
De cinabrio, su aspecto me provoca
De la sangre á los férvidos arrojós.

Azorada me huye entre el bosque. . . .
La alcanzo. . . desde entónces; si es de ira
Ó por amor, lo ignoro—ella me mira
Sombria, melancólica y salvaje.

LA FLOR DE LA ESPERANZA

Oh bella ! entre las flores
Que forman tu guirnalda,
Prefiero á las mas puras
La flor de la esperanza,
En cuyo tierno cáliz,
En cuyas hojas blancas,
Arrullan dulcemente
Los sueños de tu alma.
Que un dia realizados
Se véan, que renazcan
Mas bellos cada aurora
Que alumbre tu jornada,

.

Á UNA JÓVEN RUSA

En mi huerto hay pocas flores,
Niña rubia,
Más de inocentes olores ;
No han ajado sus colores
Sol ni lluvia. .

Simples flores campesinas
Oreadas
Por las auras vespertinas,
De mi vida en las ruinas
Abrigadas.

Al cabello de áureas ondas
 Prende alguna,
Por si danzas en las rondas
De las leves Wilas blondas
 A la luna.

Un mi amigo me ha mostrado
 Tu semblanza,
El amigo afortunado
De quien has acariciado
 La esperanza.

¡ Oh qué linda ! coronada
 De esplendores
De la juventud rosada,
Semejas la reina amada
 De las flores.

¡ Fuente sellada, manante
 De consuelos ;
Espejo limpio y flamante
Que pinta el azul brillante
 De los cielos !

Tu boca al amor convida,
Deliciosa
Fresca granada partida ;
En tí desborda la vida
Harmoniosa.

Más aunque el sentido adules,
Tu alma bella
Brilla en tus ojos azules,
Como entre diáfanos tules
Una estrella.

Sobre tu blanco vestido
Tu rosario
Del cinturón suspendido,
Pareces haber salido
Del santuario.

Quizas en el templo estenso,
Palpitante,
Toda impregnada de incienso,
Implorabas al Inmenso
Por tu amante.

.

Él te recuerda y derrama
 Tierno llanto,
Diciéndome : “la reclama
“Mi corazón, la reclama,
 ¡ La amo tanto !

Y agrega—“muero en su ausencia,
 Sin su amor,
¿ Qué me importa la existencia ?
Es un ángel de inocencia,
 Luz y flor ;

La deidad de la armonía
 Soñadora,
Que en sus himnos se extasía,
Y en dulce melancolía
 Canta ó llora.”

Tu prestigio así he sentido
 Desde lejos,
Como el lago adormecido
De algún astro ya escondido
 Los reflejos.

¡ Y que no te conociera
Flor discreta !
Más sin verse en primavera
Se adivina en la pradera
La violeta.

¡ Casta flor de la alba veste,
Solitaria,
Que cual un perfume agreste
Suba hasta el trono celeste
Tu plegaria !

Dios tu sueño de ventura
Réalice ;
Que tu vida fresca y pura
Como el agua en la espesura
Se deslice ! •

CELADA

De flores delicadas tu mano blanca y bella
Tejió una red ; oh Laura ! para prender en ella
Al númen que en secreto me acuerda su favor ;
Por fin cayó en el lazo, pero cayó dormido ;
No estrañes, si despierta, que al verse sorprendido
Para vengarse pida sus dardos al Amor.

El canto, me lo has dicho, tu espíritu enagena.
¿ Del lago ,dí, no temes la pérvida sirena
Que atráe á los vïajeros al término fatal ?
¿ No sabes que en la lira del trovador errante,
Cuando en endechas vierte su corazon amante,
Se aguza de los celos la saña ó el puñal ?

¿ Las gracias no te han dado su mas gentil corona ?
¿ Ignoras que las rosas marchítanse en la zona
Que inflama audaz el génio con ráfagas de luz ?
¿ Por qué dar á las musas tan religioso culto,
Si está el dolor á veces entre su pompa oculto,
Como en el prado verde la solitaria cruz ?

Sigue ántes de la vida las márgenes risueñas,
Salvando los escollos y las abruptas peñas
Que á tu bajel impidan el tránsito veloz ;
Si quieres deliciosas, celestes armonías,
No pidas del poéta las tiernas elegías :
Pulsando tu guitarra, levanta allí tu voz !

CUENTO DE FLORES

Pues un recuerdo pides,
Un acorde á la lira,
Oye este simple cuento y no le olvides,
Que es solo para tí graciosa Elvira.
Y si tienes empeño
En conocer el cómo le he aprendido,
Te diré que una vez adormecido
En una fresca gruta, al halagüeño
Murmullo de un raudal cuya agua rica
La palmera abanica,
Me le contó al oido
Un silfo volador durante un sueño.

En un valle risueño
Donde del sauce á la movable sombra
Se guarecen las tímidas violetas—
Desparramados por su verde alfombra

En uniones secretas,
El tomillo, la salvia y el cantueso—
Bañada toda en ámbar y ambrosía,

Una rosa se erguía
De la aurora naciente al primer beso.

El aura en grato arrullo
Columpia y acaricia su capullo,

Y en sus rápidos giros,
Al cruzar por el prado
Rociendo su aliento embalsamado,
La lleva de otras flores los suspiros.

Pero la rosa bella
No atiende su dulcísima querella,
Ni abrió el virgíneo cáliz sino cuando
Un destello de sol, trémulo y blando,
Bajó furtivo á reflejarse en ella.

Jamas rayo mas fino
Á través de la atmósfera azulada,
Penetró de una rosa enamorada
El seno purpurino ;

Ni es fácil, dijo el silfo, que se halle
Mas tierna flor en el frondoso valle.
De aquella chispa del altar divino,
Sagrada luz de amor y de inocencia,
Pudo tanto en la rosa la influencia,
Que desplegó sus gracias peregrinas,
Diola el rubor y la aumentó la esencia :
Aun dicen que perdiera las espinas.

De sus brillantes galas
Alarde haciendo, al verla, voluptuosas
Dejando en ella el polvo de sus alas,
La besan al pasar las mariposas ;
Y en sus hojas bermejas,
Que la aurora purpura
En la estacion amena,
Liban miel perfumada las abejas
Para el rubio panal de su colmena.

Mas ¡ ay ! cuan poco dura
De las flores la efímera hermosura !
Pues vino á ser que luego
¡ Misterios de la suerte !

El mismo casto fuego
Que su calor vital la transnita,
Con su aroma su espíritu absorvia,
Dándola oculta en el placer la muerte.

Así el fúlgido rayo
Que su ser fecundara, la consume ;
Débil se inclina y en mortal desmayo
La breve flor con que se adorna el Mayo,
De fresca ya ni de gentil presume.

Su mas rico perfume
Dió al espirar ; en la campiña agreste
Le esparcieron las auras, y las flores
Temerosas quizá de igual fortuna,
En secreto se cuentan sus amores
Al vago resplandor de la alba luna.

Así decáe, Elvira,
La inspiracion que enciendes en el alma,
Á grato incienso religiosa pira :
En verte resplandece,
Más si columbra del amor la palma,
Ya no canta, suspira—
Lánguida sueña, mustia desfallece,
Y al fulgor de tus ojos dulce espira.

SEMBLANZA

Mas süave que el vuelo de la brisa
En el rosal florido es mi adorada,
Grave, modesta, tierna, recatada,
A todos blanda, solo á mí sumisa,

Argentina es su voz, dulce su risa
Del amor por la llama iluminada,
El rayo azul del cielo en su mirada,
Dá de su origen la señal precisa.

El cabello ondēante, esbelta y fina,
Recto el perfil, rotundo el nīveo seno,
¿ Quién vió jamas tan célica hermosura ?

Es una estátua griega, una alba ondina,
Surgiendo leve del cristal sereno
Al fulgor de la luna en la espesura !

EN EL LAGO

¿ Ves ese cisne que atraviesa el lago ?
Serena así deslícese tu vida
Del mútuo amor al deleitoso halago,
¡ Oh mi blanca Arsinóe ! ¡ oh mi querida !

CELOS

Yonís es bella y orgullosa ; ha tiempo
Que por celos rompimos nuestros lazos ;
Ayer la ví en el circo—era una reina !

Yo estaba con Corina,
La egrégia cantatriz de ebúrneos brazos,
Blonda romana de espresion divina,

De irresistible hechizo :
Yonís sonriente y desdeñosa, hizo
Su abanico de nácar en pedazos.

RUEGO

El joyante cabello ensortijado
Desprende ; oh bella ! y el cendal de lino
Vele apenas el seno alabastrino
Á inefables caricias reservado.

¡ Quién mas feliz que yo ! del regalado
Aroma, del cordial y dulce vino
De tu amor, en un éxtasis divino
Todo en blandos deliquios embriagado !

¡ LE AMABAS !

¡ Feliz quien sin amargura
Llega al puerto de salud,
En la dulce plenitud
De una vida fresca y pura !

Aquel del cielo es amado
Que muere jóven, triunfal
Rasgando el velo mortal
Sube á su olimpo soñado.

¡ Almas nítidas ! se alejan
Como una música santa
Que en nuestro espíritu canta
Los recuerdos que nos dejan !

Tu amigo al alba partió,
Más roto el vaso de arcilla,
Tu corazón sin mancilla
En su esencia se impregnó.

¡ Oh, le amabas ! virginal
Lo revela tu alma y llora—
Lágrimas ¡ ay ! de la aurora
Sobre un marchito rosal !

Reclinada y triste al verte
En su tumba tan querida,
Se comprende que la vida
Pueda envidiar á la muerte.

Más no es morir el dejar
Tras el destino precario,
En tu pecho un santuario,
En tu memoria un altar!



•

RECONCILIACION

Ayer en el sarao ; nunca lo hiciera !
La declaré mi amor ; se mostró huraña,
Y pareció con su actitud severa
Alzar entre los dos una montaña.
; Cómo esplicar la sensacion estraña
Que sacudió mi ser !—“Perdon,” la dije,
El pecho en ira y en dolor bullente,
“Digno es asaz de hallaros indulgente
“Quien conoce su falta y la corrije ;
“No veros mas prometo—iré rendido
“Á ocultar mi derrota en el olvido.”

Prometer no es cumplir ; fuerza del hado !
; Tanto la amara yo, tan bella era !
Quise aun verla una vez, la vez postrera :
 Confuso, atribulado,
Sin saber cómo, me encontré á su lado.

Mirome intensamente ; los sonrojos
La animaban el rostro de sultana
Y un divino fulgor sus dulces ojos.
—“; Me guardais aun rencor ?” me dijo ufana,
Exhalando su boca deliciosa
 Un olor de manzana ;
Y luego con el aire de una diosa :
—“Soñé anoche con vos !” ; oh amor, presumes
Cuál no fué mi placer !—“Y qué soñabais ?”
—“Que rendido á mis plantas me ofertabais
Una copa huméante de perfumes !”

¡NUNCA!

Fria como la aurora se refleja
En mi alma tu cándida hermosura,
Y emana suave un esplendor sereno
De mi esperanza efímera en la tumba.

Sobre ella pasas sin saberlo acaso,
Pues un dulce misterio la circunda,
Cuando, de gracia plena, te diriges
Bella y triunfante al templo de las musas.

No te detengas, nó, si al sauce triste
Ves allí suspendida una harpa muda,
Si del aura el espíritu flotante
Tu dulce nombre en derredor pronuncia.

Cual una vírgen druida que se interna
De la sagrada selva en la espesura,
Así te ví pasar en mis ensueños
Al rayo azul de la argentada luna.

Á tu presencia una ilusion celeste
La lobreguez de mi destino alumbra :
Enagenado derramé á tus plantas
De ámbar y nardo mis colmadas urnas.

En el cielo fijaste la mirada
Sublime—y tierna y pálida y confusa,
Estendiendo hácia mí la nívea mano,
Con voz sentida me dijiste :—Nunca !

¡ Nunca ! la noche oscureció mi alma,
La noche del dolor y de la culpa,
Y el armonioso génió de mi vida
Se perdió sollozando entre la bruma.

En las espinas del camino agreste
En jirones rasgó la blanca túnica ;
Al viento deshojose la guirnalda
Con que al verte ciñó su frente augusta.

Hosca la suerte en mi existencia estéril
Esparció afan ; un cántico es la tuya
Que las flores brillantes del Olimpo
Con esencias suavísimas perfuman.

Límpida mana y virginal la fuente
De tus dias azules ; allí arrullan
Los cándidos amores y en sus aguas
Bañan risueños sus doradas plumas.

Sigue pues, esquivándote á mi afecto,
Soñadora vestal tu fácil ruta,
Y que el pesar á cuya sombra vivo
Las rosas de tu sien no agoste *nunca!*

A NYDIA

Todo acabó,—extinguida
La antigua llama sienta,
No exhale ni un lamento
Mi altivo corazón ;
Que el mas profundo olvido,
Rasgada ya la venda,
Sobre mi amor estienda
Su fúnebre crespon. •

¡ Oh, cuánto te adoraba !
¿ Por qué no confesarlo ?
Cautivo sin pensarlo
Me ví de tu beldad ;

Y hoy mismo que me ofendes,
Si he roto mis cadenas,
Á costa de hartas penas
Compré mi libertad.

Soy libre—hinche mi vela
El huracan ¡ oh Nydia !
Quizas tengas envidia
De la perdida fe.
Yo al menos no he enturbiado
La fuente refrescante
En que rendido amante
Tu imágen adoré.

¿ Por qué tiernos recuerdos
Me asaltan de otros dias,
Flotantes armonias
De un canto que espiró ?
Aun cuándo el sol se esconda
Tras las nevadas cumbres,
Revelan sus vislumbres
Que fúlgido pasó.

Pasó ; densa neblina
Me cerca y noche triste,
Tú en el festin rompiste
La copa al desbordar.
Me han dicho que aun te acuerdas
De nuestro amor inmenso,
¡ Qué mucho ! del incienso
Imprégnase el altar !

Si fuera vengativo
¡ Qué mas dulce venganza,
Dejar de mi esperanza
Las huellas en tu eden,
Y que tu adusto dueño
Á quien su dicha asombra,
Pasar viese mi sombra
Por tu anublada sien !

Más, nó, nada perturbe
Tu misteriosa calma,
¿ Á qué agitar la palma
Que cobijó mi amor ?

Olvídame, y que el cielo
Dé paz á tu existencia ;
Yo guardaré la esencia
De la marchita flor.

CONTESTACION A UN AMIGO HELENISTA

¡ No conoce el amor mi casta musa !
¡ Ay ! y al viento flotando el manto griego,
Sube al Olimpo, de su sed el fuego
Á apagar en la fuente de Aretusa ! (*)

¡ No conoce el amor ! y el harpa usa
Tierna y vibrante al amoroso ruego,
En tanto que ya náufrago navego
Corriendo en pos de mi esperanza ilusa !

(*) *Aretusa*: ninfa de Elida, bañándose un día en el Alfeo, inspiró amor al Dios del río.. Para escapar á su persecucion imploró el socorro de Diana, que la transformó en una fuente."

Tú que cantando surcas del Iliso (*)
Las ondas de cristal, llega sin susto
Al puerto en que soñaste un paraíso.

Y allí mientras invoco al Dios de Claros, (**)
Feliz, á Vénus alza un templo augusto
De mármol fino de la blanca Paros.

(*) *Iliso*:—arroyo que nace en el Himeto y va á espirar cerca de Aténas en el golfo de Egina.

(**) *Claros*: ciudad de Lidia en la embocadura del Aleso, cerca de Colophon. Célebre en la mas remota antigüedad por su templo de Apolo.

CONSTANCIA

Aunque ingrata me olvídas, te reserva
Un recuerdo mi pecho infiel Gulnara,
Pues de tierno y leal noble presume :
Así la urna de cristal conserva
De las ricas pastillas que guardara,
El voluptuoso y lánguido perfume.

POESIAS GRIEGAS

Epigramas (*) y composiciones diversas

(TRADUCCION.)

A Miguel Navarro Viola

Estos humildes versos
Acepta, caro amigo ;
Son fruto de una noche
De insomnio y de martirio.

(*) *Epigrama*, cuya acepcion etimológica es *inscripcion*, llamaban los griegos á un género de composicion poética que como el madrigal de la poesía castellana “encierra un pensamiento fino, delicado, tierno ó galante, espresado con gracioso ingénio y concision.” Refiérese la dedicatoria á los diez primeros epigramas que la siguen, publicados en el número 60 de la “Revista de Buenos Aires,” de que el afamado jurisconsulto y literato Dr. D. Miguel Navarro Viola es desde su fundacion, uno de sus distinguidos directores.

Doliente, llamé al génio
De Aténas en mi auxilio,
Y el génio armonioso
Á mi reclamo vino.

Cultor tú de lo bello
Y amante de lo antiguo,
Comprenderás sintiera
Con su presencia alivio.

Fué así, diome el consuelo
De sus celestes himnos ;
Del quebrantado cuerpo
Triunfó el sublime espíritu—

Y al visitarme, flores
De su sagrado tírso
Me regaló, cogidas
Al márgen del Cefiso. (*)

(*) *El Cefiso* : rio de la antigua Grecia que corria á las inmediaciones de Aténas.

No ignoro que en mis manos
Su pompa han deslucido—
Jamás tiene el reflejo
Del rayo el puro brillo.

Pero si acaso en ellas
Hallases un vestigio
De su pristina gracia,
De su frescor nativo—

No habré soñado en vano
La patria que amó Píndaro,
Y en que la dulce Erina (*)
Se coronó de mirto.

(*) *Erina*: famosa poetisa de Atenas, amiga y discípula de Safo.

(PABLO EL SILENCIARIO) (4)

!Cuan dulce es la sonrisa,
Amigos, de mi amada, y cuan süaves
Las lágrimas que vierte sin enojos
De sus rasgados y brillantes ojos!
Ayer no mas, sin ocasion precisa,
Sin el menor motivo, la alba frente
Reclinada en mi hombro, entre sonrojos
La sentí que lloraba tiernamente:
Díla un beso. Cual lluvia matutina
Su purísimo lloro deslizaba
En dulces perlas por su faz divina.
¿ Por qué, la dije, lloras? Que te hice
Para que así te quejes
Mi blanca Berenice?
—“Porque temo, repuso, que te alejes,
Pues vosotros volubles como el viento,
Raras veces guardais un juramento.

(RUFINO)

Tus encantos la edad no ha desflorado
Bella Praxila ; aun guardas las señales
De la esplendente juventud—tus gracias
No desmayan ; las rosas de tu seno
Conservan su frescura, su perfume.
¡ Ah, cuántos corazones no abrasaron
Tus ojos animados en un tiempo
De interna llama y de fulgor celeste !

(POSIDIPPO)

¡ Oh ánfora de Cécrops! (*)
Tu báquico rocío
Derrama y que á torrentes
Corra el licor de *Chios*. (**)
Yo por los convidados
Lleno de gozo brindo.
¡ Silencio, Zénon, (***) cisne
Del Pórtico!—más vino!
Y tú, musa de Cleanto, (****)
Tambien silencio, digo.
Á Amor hacemos solo
Nosotros sacrificios;
Á Amor, infante alado,
Tan cruel como divino.

(*) *Cécrops*: fundador de Aténas.

(**) *Chio ó Chios* (léase Quio) isla del archipiélago griego.

(***) *Zenon*: filósofo fundador del estoicismo, daba sus lecciones en el Pecilo llamado despues el Pórtico de Aténas.

(****) *Cleanto*: discípulo y sucesor de Zenon.

(ASCLEPIADES)

Jugaba un dia yo con Hermione
La fácil hermosura, en el recinto
De un bosque de granados; como Vénus
Llevaba en flores recamado el cinto,
En que leí siguiendo á la que adoro
Esta inscripcion en caracteres de oro :
Consérvame tu amor, sin que te espante
El verme acaso en brazos de otro amante.

.

(POSIDIPO)

Para admirar de Irenium la hermosura,
Los rosados, alígeros amores,
Dejaron aspirando á tal ventura
De Cípris la morada de esplendores.
Qué ramillete de esquisitas flores
De la cabeza al pié! perfiles raros
En perfeccion, en púdica harmonia
Delineaban sus formas ideales.
Del exquisito mármol que dá Paros
Una estátua eminente parecia
Llena de dulces gracias virginales,
Impregnadas de noble poesía.
En esparcir su llama nunca parcos,
Al verla los amores arrojaron
De la purpúrea cuerda de sus arcos,
Y al corazon derechas,
Una lluvia mortal de agudas flechas.

(RUFINO)

¿ Y no te lo decia, Prodicea :
“Vamos á la vejez ? ¿ No te he advertido
 Que sea como sea,
Cuando aparece la primera arruga,
Viene el momento nunca asaz temido,
En que el voluble amor se pone en fuga ?
Llegaron ya la marchitez, las canas ;
 Ya la boca divina
No compite en frescor con las manzanas :
Los encantos de ayer estan en ruina.
¿ Quién á la altiva hermosa en su descenso
Se acerca aún sumiso á tributarla
 Nubes de rico incienso ?
¿ Quién va á sus piés rendido á suplicarla ?
¡ Oh Prodicea ! el templo se derrumba
Á tu beldad un dia consagrado ;
Hoy pasamos tranquilos á tu lado
Como ante el frio mármol de una tumba.

(MELEAGRO)

Bien sé que has traicionado
Mi fe, lo están diciendo
Tu traje mal prendido,
Tus húmedos cabellos.
En tu mirada opaca
Por el insomnio, veo
La sombra del delito
Sobre tu frente impreso.
Esa guirnalda mustia,
Ese rasgado velo,
Que vienes de la orgía
¿ No venden el secreto ?
Tus despeinados bucles
Revelan desde lejos,
Que enamoradas manos
Recreáranse con ellos.

Vacilas, se doblegan
Con languidez tus miembros ;
Impuras libaciones
Turbárante el cerebro.
Muger liviana, véte—
¿ No escuchas el estruendo
De alegres castañuelas,
De risas y de besos ?
¡ Sí, véte, que lascivo
El crótalo de nuevo
Te llama, y nunca vuelvas
Pues verte mas no quiero.

(ANTIPATER)

Pobre manzano, al borde del camino
Plantado, los rapazes me apedrean,
Blanco de sus pueriles travesuras.
Mis verdes ramas con tison dañino
 Van siendo quebrantadas,
Aquellas sobre todo que se arquean
Al peso de las pomas ya maduras
De que con lujo y pompa estan cargadas.
¿Qué presta el ver un árbol peregrino
 Con pingües atributos,
Fecundidad, verdor, frescura y gracia,
Si la causa fatal de su desgracia
Es la misma excelencia de sus frutos ?

(MELEAGRO)

De alhelí blanco, de azafran sūave,
De purpúreos y cándidos jacintos,
Con violetas silvestres matizados
Y caléndulas y húmedos narcisos,
A que junté solícito las rosas
Tan gratas al amor, y el verde mirto;
Una fresca guirnalda rociada
Del matutino aljófár he tejido,
Por que esmalte en la frente de Arsinóe
El oro perfumado de sus rizos.

(AGATHIAS)

¡ Oh mi novia ! te traigo aquí esta cinta
Bordada con primor en fondo de oro ;
Con ella adorna tu cabeza airosa,
Y por qué aun aparezcas mas hermosa
Cubra tu ebúrnea espalda esa mantilla,

 Que con gracia sencilla
Replegarás, velando el níveo seno
De castidad y de ternura lleno.
Al modo de las vírgenes la lleva.

 Mas oye mi deseo
Ya que á decirlo con rubor me atreva :

 Que pueda el himeneo,
 Pues todo se concilia
Al calor celestial de tus cariños,
Rodéarte feliz de hermosos niños,
Que son flores de estío en la familia.

 Y entónces en mi anhelo
Te ofreceré un sutil y blanco velo,
 Y una banda argentada
De riquísimas piedras recamada.

(FILODEMO)

“Sé amar á quien me ama
Mi bella, mas entiende
Que sé del mismo modo
Morder á quien me muerde.
No mas me apesadumbres
En mi pasion ardiente,
Ni excites de las musas
Resentimientos crueles.”
Siempre esto te decia,
Mas tú sorda á mis preces
Como la mar de Jónia,
Me contrariabas siempre.
Al fin te llegó el turno ;
Llorar, quejarte puedes :
Yo en brazos de Naías
Me embriago en el deleite !

(MARCUS ARGENTARIUS)

Aunque dormida exhalas los perfumes
Mas ricos de la Arabia ; oh bella Isías !
Despierta á recibir esta corona
Para tí por mi mano entretejida. ·
Sus flores recién abren—mas apénas
Despunte el alba las verás marchitas :
Emblema de los rápidos placeres
De la humana existencia fugitiva.

(MELEAGRO)

¡ Oh ! de Timo qué bellos
Son los crespos y fúlgidos cabellos !
¡ Qué ricas las sandalias de Heliadora !
De Demarion gentil ¡ cuán perfumado
El pórtico labrado !
¡ Y cuán encantadora
La plácida sonrisa de Anticlea
La de los grandes ojos ! ¡ Qué frescura
Tienen de la preciosa Dorotea
Las coronas ! No amor, tu carcax de oro
No guarda dardos ya, dardos que adoro,
Pues clavaste travieso y delirante
Tus flechas todas en mi pecho amante.

(PABLO EL SILENCIARIO)

No ha menester coronas
La rosa, ni tú velos
Bordados, ni escofietas
Con piedras, ni aderezos.
Las perlas menos blancas
Son que tu tez, tus crèspos
Al oro fino vencen
En desaliño espléndido.
El índico jacinto
Destella oscuros fuegos,
Mas no tan vivos brillan
Como tus ojos negros.
Tu boca, tu divino
Talle harmonioso, esbelto,
En sí el poder encierran
Del ceñidor de Vénus.

Tan cándida belleza,
Hechizos tan perfectos,
Me traen anonadado
Y absorto en mi embeleso.
Tus ojos solo pueden
Dar á mi vida aliento,
Pues dulce la esperanza
Se ha refugiado en ellos.

(MELEAGRO)

Sí, mi boca lo jura
Por la rizada Timo, la hermosa
De bucles amorosos, y de Demo
Por el mármóreo cuerpo perfumado,
Cuyo aroma celeste
Con delicia los sueños ha encantado ;
Y hasta jurar no temo
De la graciosa Alceste
Por los juegos amables, y por este
Velon, que cada noche vigilante
Oscila al son de mi cancion amante—
Que en tus labios tan solo un leve aliento
Me has dejado ; oh amor ! mas si lo quieres,
Habla, y aun ese soplo, en tus placeres
Lo exhalaré gustoso en el momento !

(MELEAGRO)

De gozo ha sonreido
La copa que tocara el elocuente
Labio de la hechicera Zenofila.
¡ Cuánto envidia el placer que le ha cabido !
¡ Oh, si su boca que la miel destila
Aplicando á la mia febriciente
Quisiese, del amor sublime palma,
En una aspiracion beberme el alma !

(ANTIPATER DE TESALIA)

A la sagrada sombra de tus selvas
Nueve mugeres ; oh Helicon ! nacieron,
Que homenajes y ofrendas merecieron
De los mortales y los dioses ; ellas
 Sus liras inspiradas,
A los combates consagraron bellas ;
 Al amor, á la gloria,
 De las dichas pasadas
A la blanda y ternísima memoria.
Es el astro de Lésbos, Safo ardiente,
Brillante faro de poesía ;—Erina
 De hermosura esplendente,
 Y Myro peregrina :—
Telesila que célebre entre todas
Cantó la patria en entúsiastas odas :
Myrtis la del acento melodioso :—

Rival de Homero, Anyta :
Nósis que al alma imprime
Con ternura infinita,
El sentimiento dulce y amoroso
Que la sumerge en languidez sublime.
Y la viva Praxila.—Hermosa y fiera
Corina la guerrera,
Que la égida de Pálas con que el seno
De vírgen se cubriera en la batalla,
Cantó con estro ameno
En que su genio audaz brilla y estalla.
Todas ellas dulcísimas mugeres,
Artífices supremas de placeres
Eternos, de deleites celestiales,
Y de armoniosos himnos inmortales.

(DAMÓCARIS)

Dirigiéndose al retrato de Safo

¡ Cuán bella es ! ¡ qué llama vivaz brilla
De fantástico ingenio en su mirada !

¡ Que exactas proporciones
Y expresivas facciones !

¡ Qué índole en bondad tan extremada !
Tanto fuego y dulzura confundidos
Por la naturaleza, del artista
Modelo, pensar hacen á su vista
Que la ninfa de Lésbos gentil sea
A la vez una musa y Citerea.

ODA DE SAFO (5)

A una muger amada

Rival es de los dioses el mancebo
Que delante de tí tu faz contempla,
Y oye tu dulce voz embelesado
Resonar en su oído.

Sonríes y mi seno se conturba,
Mi corazón palpita, desfallezco ;
Si te miro, mis labios al instante
Convulsos enmudecen.

Se pega al paladar mi lengua, cunde
Súbita llama por mis venas, fija
La vista se me anubla, un rumor vago
Zumbar en torno siento.

Frio sudor mi sien que palidece
Cubre, y mis miembros trémulos, crispados ;
Lívida, sin aliento, inanimada,
Me desmayo, me muero !

(SAFO)

¡ Salve, cándida estrella, de los astros
El mas rico en destellos divinales !
Tú dás todo á los pálidos mortales
 Benigna en tu esplendor :—
La paz al hombre vuelves, al aprisco
La oveja, á su cabaña la pastora,
Y del deleite la inefable hora,
 ¡ Salve, oh fanal de amor !

Anacreonte

El niño Eros en el aire vano
Sobre la sien del vate está pendiente :
Juguete de oro y púrpura, liviano
El globo aéreo que lanzó su mano
Vino á caer en mi laureada frente !

“¡ Vén, Anacreonte, vén ! quiero que vayas
Conmigo á ver á Safo que te espera
Á tí solo de Lésbos en las playas.”

Seguí al infante por la azul esfera—
 ¡ Ay ! de Lésbos la hija,
Sobre el cabello un dia renegrido
Que inexorable el tiempo ha emblanquecido,
Una mirada de desprecio fija.

—“¿ Anciano, qué me quieres ? mi sonrisa,
De la lira los goces infinitos,
“Los guardo, del amor sacerdotisa,
“Para mas rozagantes favoritos.”

ODA DE SAFO Á VÉNUS

Mi pecho ¡ oh reina del amor vóluble !
No atormentes con bárbaros suplicios,
¡ Diosa inmortal, de Jóve augusta hija,
 No tu rigor me aflija !
Perdóname ! tus crueles artificios
 Me han contristado tanto,
Que el raudal desataran de mi llanto.

Tú sabes los pesares punzadores,
 Tan intensos y largos,
 Los disgustos amargos,
 Los atroces dolores
Que el corazon me traen despedazado
En tus voraces llamas abrasado.

En otro tiempo me escuchabas ! ántes
Atenta á mis desvelos,
Acogias mis votos suplicantes,
Y propicia dejabas por instantes
El atrio esplendoroso de los cielos.
Tu celeste bondad me preguntaba
Quién era el cruel á mi pasion tan caro,
Largo en desdenes y en ternura avaro,
Que mi deseo juvenil burlaba !
 ; Ah ! cuanto me agradaba
 Oir tu dulce acento
 Cuando me prometia
Que de mi inmenso amor me olvidaria !

Me decias :—“Él huye, y tu lamento
“Le irrita mas que á compasion le empeña ;
“El lloro enjuga ; ha de volver hambriento
“De los ardientes besos que hoy desdeña.
“Por solo una mirada de tus ojos,
“Una sonrisa tuya, de tu lira
 “Por una dulce endecha,
 “Le verás cual suspira ;
“Entónces sin curar de sus enojos,
“Sorda á sus preces su pasion desecha.

“Arrogante, insensible, dura, altiva,
“Ya le has de ver sumiso, prosternado ;
“Desdénale á tu vez, Safo. . . . que es esa
“La caprichosa ley que Amor profesa.”

—; Ah ! torna, torna al ruego compasiva,

Y en mi pecho que llora su mudanza

Derrama la esperanza.

Por mí que aun hagas mas mi fe pretende :

Reanuda de mi amor los lazos rotos,

Devuélveme al ingrato que en mí enciende

Tu llama ; oh Vénus ! al mortal amado

De mí desamorado

Y á quien reclaman mis ardientes votos !

ANYTA

Inscripcion grabada á la entrada de una gruta

Pasajero ! tus miembros fatigados
Extiende aquí. Murmullos armoniosos
Agitan el follaje : un raudal puro
Templa el bochorno del ardiente dia.
Tu sed apaga en él ; oh peregrino !
Y en esta gruta plácido descansa
Hasta que se éntre el sol tras la colina.

FIN DE LAS POESÍAS GRIEGAS.

A MI MADRE

Buenos Aires, 1863.

Una voz interior, un himno grave,
Vibra en mi seno ; oh madre ! sin cesar,
Ora navegue en lago azul mi nave,
Ora con furia la quebrante el mar.

Inefable poema que no alcanza
Lengua mortal ninguna á traducir,
En que se alza pura tu alabanza,
Mirra celeste en urna de zafir.

Tu nombre en sus concetos repetido
Se confunde á la esencia de mi ser,
Que de tu amor en la onda sumergido,
Su savia siente y su vigor crecer.

¡ Cuánto te debe mi cariño, oh cuánto !
De mi cándida fe fuiste el crisol ;
Mi desnudez cubriste con tu manto,
Floreció nuestra viña al mismo sol.

Agenjo luego me ofreció el destino ;
Más rico de tu afecto maternal,
Por escarpadas breñas cristalino
De mi existencia correrá el raudal.

Tú le alimentas ; viva, centellante,
Miras en él tu imagen resurgir ;
Si lloras, se estremece sollozante ;
Desborda alegre al verte sonreir.

En tanto, mi labor se esteriliza
En la marchita mies ; la tempestad
El fruto de oro convirtió en ceniza,
La sombra amiga en densa oscuridad.

Pero mientras á tientas ando en ella,
Entre celajes, firme ante tu cruz,
Tú me apareces apacible estrella,
Y conforme es mi noche así es tu luz.

En tal sazón, un viento armonioso
Tráeme un suave frescor de la niñez ;
Dáme brios tu aliento generoso,
Tu piedad, tu ternura, tu altivez.

Digna altivez ! jamás el desconsuelo
Te abatió, ni la faz del opresor ;
La noble sangre de mi heróico abuelo ⁽⁶⁾
Acrisola en tus venas su fervor.

En delicado cuerpo alma romana,
¿ Quién te vió nunca el cuello doblagar
Á la fortuna cruel, cuando inhumana
Vino á sentarse en el desierto hogar ?

Tu voz nos animaba en lontananza,
En la derrota, en el pesar, tu voz ;
“Tened, hijos, decias, confianza
En la virtud, la libertad y Dios.”

Madre ! he salvado aunque caído entera
La fe inspirada en tan supremo bien ;
Ciñan otros al fin de la carrera
Con la corona olímpica su sien.

Yo buscaré refugio en el santuario
De tu afecto sereno y cordial ;
Como el humo de místico incensario
Remontará mi alma al ideal !

Con mi esposa y mis hijas bajo el techo
Paterno me asilé; náufrago, en tí
Mi mente se fijó, y en tal estrecho
Confortado á tu sombra me sentí.

Prolífico del tronco el jugo parte
Que dá á la fronda su verdor; vivaz
En la yema, en el fruto se reparte,
Y aquel se ostenta espléndido y feraz.

Así tú nos animas, y lozanas
Crecen tus nietas, vívido feston
Que esmalta la diadema de tus canas
Cuya nieve no alcanza al corazon.

Lo digan la viüda, la plegaria
Del niño—el pobre, el forastero en fin
Á quien sentaste un dia hospitalaria
De la familia al gárrulo festin.

¡ Cuántas veces amparo el fugitivo
Halló en tu casa, en medio al huracan
De la guerra, y con pecho compasivo
Le diste á un tiempo lágrimas y pan !

Bella en la juventud, otra belleza
Mas augusta adquiriste con la edad :
La auréola de ingénita grandeza,
De la virtud la excelsa magestad.

¡ Oh, mil veces feliz de haber nacido
De tal madre ! ¿ qué importa que el turbion
Derrocando á los fuertes haya hundido
Mi esperanza en el polvo y mi ambicion ?

Salvando el alma el círculo pequeño
De la vida, mi abismo sé medir ;
Sé despreciar la vanidad del sueño
Que me pintó brillante el porvenir.

La fortuna no escoge sus privados ;
Disputarla á menudo es vano afan
Á la turba rüin de los menguados,
Que á su carro en tropel uncidos van.

Jamas quemé mi incienso en sus altares,
Ni á ídolos viles trémulo adoré ;
Tuya es la miel que dan mis colmenares—
Para tí, dülce madre, la guardé.

; Cosecha escasa á mi afanar ! empero
Recogida con limpio corazon,
Que á manera de un címbalo de acero
Produce al golpe el repentino son.

La llama de tu ingenio en mi oscilante
Me alumbra ; mi agostada juventud
Aspira en sus rüinas humeante
El aroma vital de tu virtud.

Allí tienes tu altar ; modestas flores
Le adornan, que á la aurora recogí :
En sus gradas del tiempo á los rigores
Con nobles pensamientos me adormí.

En tí se encierra mi fruicion, mi gloria ;
Tu aplauso y nada mas ardiente ansié ;
El templo de mi fama es tu memoria,
Mi prez la flor que doblégó tu pié.

Corra humilde mi vida, oscura, exigua,
¿ Que dá ? brillo, poder ; vana ilusion !
Guarde yo de tu amor la llama antigua,
Alze la mente á la inmortal region—

Y aquel himno inefable que no alcanza
Voz ninguna en la tierra á traducir,
Le sentiré cantar con mi esperanza,
Me arrullará benéfico al morir.

ROSA BLANCA.

Al márgen de una fuente
Desparramada en líquidos cristales
Por la verde estension del valle ameno,
Crece una rosa cándida, inocente,
Que el ángel de los sueños ideales
Perfumó acaso en su amoroso seno.

Aromas espirando, el aura pura
La acaricia en su trono lujuriente,
Y mansa el agua que á su pié murmura
La sombra tremulante
Refleja de su lánguida hermosura.

¡ Oh casta flor de perlas escarchada
 Que un genio misterioso en torno llueve, ⁽⁷⁾
 Préz del pensil, suspiro de la tarde !
 Tan bella al verla sobre el tallo leve
 Dulcemente inclinada,
 Quise arrancarla y me sentí cobarde :
 ¡ Poder de la inocencia inmaculada !

 ¡ Ah, quién sabe, me dije
 Que pena oculta su existencia aflige !
 Y luego entre mí mismo -
 Pensé de esta manera, sublimado
 Á la cumbre de extático idealismo :
 ¿ Qué espíritu de vaga poesía,
 Qué silfo enamorado,
 Ha impreso en esa flor el sello augusto
 De su dulce y mortal melancolía ?
 ¿ Por qué el destino adusto
 Desvaneció en su faz encantadora
 La llama carmesí, sangre divina
 Que la infundió, soñando, alguna dea ;
 Voluptuoso reflejo de la aurora
 Cuando asoma rosada en la colina
 Y entre vivos celajes centellea ?

¿ Cayó del cielo acaso y sufre y llora ?

Esbeltas y lozanas

He visto por el prado á sus hermanas ;

Vilas tambien en el festin orlando

Las ánforas de oro,

Miéntras los triunfos del amor cantando

La juventud y la beldad á coro,

De las marmóreas frentes coronadas

Caian deshojadas

En las nectáreas copas espumantes,

Por finas manos de marfil, colmadas.

¿ Se ufana la alba rosa en la tristeza

Que desluce sus gracias rozagantes,

El purpúreo esplendor de su belleza ?

Para teñir sus alas fulgurantes,

Robó acaso el amor traidoramente

El carmin encendido de su frente ?

Ese rumor del agua y de las hojas,

Los sollozos del viento,

Del ave sola el gorjear doliente,

¿ Por ventura no son algun lamento

Que acompaña harmonioso sus congojas ?

¡ Quién lo dirá, si en el lujoso imperio
 De las galanas flores,
 Van juntos la hermosura y el misterio !

Tal vez llorosa en su capullo anida
 De alguna vírgen que murió de amores
 El alma dolorida ;
 Del dia á los primeros resplandores,
 Ó en las noches de luna perfumadas
 Cuando todo en los campos enmudece,
 Quizá la tierna rosa palidece
 Al raudo beso de invisibles hadas !

.....

¡ Oh tímidas doncellas,
 Pálidas novias, almas elegidas !
 Cuando en la tarde triste distraídas
 Vagueis por el jardin, blandas querellas
 Recordando tal vez enternecidas,—
 Consagradas al dulce sacrificio
 Del amor que os consume
 Como un suave perfume,—
 Prefiriendo la gracia al artificio,
 Vuestras sienes radiosas
 Pensativas ceñid de blancas rosas !

Á EDDA

POETISA GRANADINA

Autora de la composición "Mi amor"

Sí, resonante, briosa, apasionada,
Tu voz se derramó como un torrente,
Dejando la memoria eternamente
De tu amor en tus versos consagrada.

Fué así que cantó Safo ; sus acentos
De Léucades murmuran todavía
En las rocas, con honda melodia,
Y de la Grecia clásica en los vientos.

¿ Qué númen encendió la ardiente llama
Con que tu vida férvida iluminas ?
¿ Quién te inspiró las trovas peregrinas
Que acompaña el fragor del Tequendama ?

Edda inmortal ! los Genios en la cuna
Sin duda que tu sien acariciaron,
Y sus himnos mas tiernos te enseñaron
Al divino fulgor de la alba luna:

El eco de tu lira á mi retiro
Llegó á traves del mar y del desierto ;
Mi corazón á la esperanza muerto,
Tuvo un recuerdo y exhaló un suspiro.

Y quise mi homenaje entónces darte
De ingénua admiracion, como á una hermana
En cuyos labios la elocuencia mana,
Melodiosa vestal, reina del arte.

Mi hermana, sí, en la noble poesía
De las selectas almas alimento ;
El tosco metal yo, tú el instrumento—
Yo la nota fugaz, tú la armonía.

Union del pensamiento fecundante
Que su eléctrica luz raudo difunde,
Y que un ser á otro ser liga y confunde
En la expansion sublime de un instante.

* * *

Alguna vez en mis ensueños, bella
Sentí á mi lado una hada misteriosa,
Llevando en la alta frente esplendorosa
Del almo genio y del amor la estrella.

Ángel, maga ó vision, en su aureola
Que en vaga lontananza amo y contemplo,
Á encender fuí la lámpara del templo
Donde la vida al idéal se inmola.

Si oía un harpa lejos, si alguna ave
En los bosques, era ella que cantaba ;
Ella en la flor que el aura columpiaba,
Ó de la noche en el fanal sūave.

Ella do quier ;—como la aurora el cielo,
Mi oriente purpuró, cuando la hermosa
Juventud á la esfera luminosa
Encumbraba mi espíritu en su anhelo.

Aqueste al contemplarla en la árdua cima
De la inmortalidad, con fe la invoca,
Y vibrantes brotaron de mi boca
La estrofa alada y la cadente rima.

Mas si acaso evocaba la presencia
De mi Beatriz celeste, en el momento
Se perdía en las ráfagas del viento,
Ó entre el blanco cendal de su inocencia.

Y luego al fin cual pasa por el monte
Vivaz, la dulce y fausta primavera,
Se disipó su imágen hechicera
En el profundo azul del horizonte.

Hoy empero revive en luz vestida
De tu voz á la mágia Edda gloriosa—
Bella sombra que se alza victoriosa
Sobre el mar turbulento de mi vida.

¡ Oh ardiente granadina ! ¡ cuánto envidio
Tu amor, que en solo un ser el mundo abarca !
Diera por él las palmas de Petrarca,
Y el sagrado laurel del tierno Ovidio !

EN SU CARTERA

En su cartera encontré
Los versos que copio aquí ;
Si á otros conmueven, no sé,
Pero yo al leerlos lloré
Como si hablaran de mí :

“Temprano perdí el verdor
De la noble juventud ;
Su esperanza murió en flor,
¡ Vive Dios que es lo mejor
No turbarla en su ataud !

Mis ilusiones pasaron ;
Cierto, nunca han de tornar,
Aves que huyendo cantaron
Y con sus alas rozaron
De mi vida el turbio mar.

¡ La vida ! qué enigma extraño,
Frágil templo del dolor !
¡ La dicha ! fugaz engaño,
¡ La esperanza ! ¡ oh desengaño !
¡ La muerte ! sombras, horror !

Ved ese atleta, mañana
Un niño le hará rodar ;
Ved esa hermosa ¡ galana
Estará en su tumba vana !
¿ Qué ruina es esa ? un altar !

He acercado á toda fuente
Mis labios ; amé el placer,
Amé la gloria ¡ demente !
Hoy contemplo indiferente
Mis ambiciones de ayer.

Un profundo, árido hastío
Me penetra el corazón ;
Nada espero, en nada fio,
Siento en torno como el frío
De un mármoleo pantéon.

¿ Qué hacer, á qué cueva huir
De la torpe realidad ?
¿ Por qué causa combatir,
Si ni me es dado morir
En tu hueste, oh libertad ?

Semejo en mi rumbo incierto
Un árabe, que tras él,
Ha dejado en el desierto,
Perseguido ó inexperto,
Sus armas y su corcel,

Y que rendido á su pena,
Hosco, sombrío, sin voz,
Se tiende en la ardiente arena,
Cubierta la faz morena
Con el flotante albornoz.”

ELEGIA ⁽⁸⁾

A memoria de José Frazao Varella

Nunquam ego te, vita frater amabilior
Adspiciam posthae ? at certe semper amabo.

CATULO.

¿ Será illusão que os mortos nos escutão,
Que entre os cyprestes lúgubres da campa
A voz que nasce d'alma rumoreja
Suavemente nos ramos, e remonta
Da ausencia eterna ate a mansão augusta ?
¿ Revive a chama das geladas cinzas ?
¿ Existe acaso um écho que responda
Aos suspiros da terra lá no céu ?

Mysterios ! tetro abysmo onde baqueia
O debil pensamento, que animado
Ao calor das saudades, entre as sombras
Da noite infinda, em fúnebres relámpagos
Do amigo que perdi vai em procura.

¡ Oh, Varella ! que ao menos não pudesse
Dar-te o ultimo adeus, junto ao teu leito
Sollicito velar, fechar-te os olhos,
Beijar-te a mão amiga e generosa,
Em segredo dizer-te á despedida
Que no seio do Immenso me esperasses !
¡ Alma fiel que cedo te partiste !

? Quem quando eu te deixei imaginara
Que no ameno caminho a nos tão grato,
No meio da harmonia e dos aromas
A perder-se no azul do firmamento,
De nuvens limpo, a rebentar estrellas,
O anjo triste da morte te seguia
Occulto no arvoredado, esvoaçando
Nessas varzeas da vida, que échoavão
Canções festivas, delirantes risos ?

Tal vez mais de uma vez fugiu ao verte
Franco, jovial, illuminada a fronte
Do jubilo febril da juventude,
Que rica de seus dons en ti brilhava :
Brilhava, sim ; donaire, vigor, graça,
Espiritu vivaz, valor, ternura,
Sentir profundo, fêrvido entusiasmo,
Ella te deu em seu albor profusa,
Risonha e bella a engrinaldarte em rosas,
Que no altar dos amores desfolhavas.
; E que amores os teus ! ainda conservo
Como um perfume as doces confidencias
Que expansivo fizeste ao meu carinho
Nos passeios nocturnos, sobre as praias
Que beija o Guanabara, da saudade .
Verde e poetico asylo, n'essas noites
Suaves, transparentes, em que a lua
Soltando o véo diáphano, derrama
Do albo throno as pallidas saphiras,
Banhando a terra em luz harmoniosa,
Trénula e meiga a scintillar nas aguas.
Um olhar da tua amada era bastante
Para seres feliz ; teu pensamento
A contemplava em extase, arroubado .

Na gloriosa aureola que a cercava :
Amor ideal, ethereo ; amor divino
Da propria e casta luz alimentado,
E con ella dourando en brandos sonhos
As azas fugitivas da esperanza.
; Podesses, immortal, colher-lhe os lirios,
A tua sede saciar na fonte pura
Onde germinão esparzindo ao lonje
A essencia virginal, o ambar celeste !
; E como nao fazer por ti taes votos ?
Forte pela virtude, erguida a fronte
Borbulhando em ideias peregrinas,
O coração de affectos trasbordando,
No banquete da vida appareceste,
E conviva de um dia, entre sorrisos
O espumante licor libaste apenas !

Tua modestia e fé, a resignada
Confiança nas promesas do futuro,
A atmosphaera serena em que luzião
Teus pensamentos placidos e bellos,
Acalmavão com magica influencia
Os ímpetus que então me arremeçavão

A lançar meu batel em gala ornado
De alegres bandeiras, de grinaldas,
No pelago fervente dos prazeres.
; Quantas vezes a dextra me estendeste
Indo cego a arrojarme ao precipicio ?
; Quantas o teu accento insinuante
Veio acordar minha razão nublada
Na embriaguez das paixões tumultuosas ?
Tu morreste, porem, e eu vivo ainda ?
Nunca mais te verei ! . . . feliz, quem sabe !
De adormeceres na estação benigna
E em plena folhagem, de sumir-te
No oceano do infinito, como um astro
A desmaiar no resplendor da aurora !

Lonje deixando em tanto a umbrosa senda
Que juntos percorremos, vi trocar-se
As arvores frondentes em penhascos,
O raudal murmurante em bravas ondas,
Em ermo o prado e o meu canto em nenias ;
E quando vim de novo procurar-te,
Entornar no teu peito as minhas penas,
E por ti perguntei, tinhas partido ! . . .

Jamais te esqueçerei, ; oh ! nunca, nunca
Ate o fim dos meus dias !—a tua imagem
Ficou-me impressa n'alma com os raios
Mais fulgentes do sol da mocidade.
Integra a herança do teu nobre affecto
Conservarei, e so darei-lhe parte
A aquella que me faz a vida amavel,
Que me anima se as forças me fallecem,
Minha jovem esposa, horto fechado,
Nardo a florir do meu destino a sombra.
Ensinarei teu nome a minha filha
Que ainda na infancia aos anjos se parece ;
E ja que nao me é dado ó teu sepulchro
Das flores alastrar que tanto amavas,
Ao menos sagrarei a tua memoria
Estes versos com lagrimas escritos !

A LA ARTISTA CHILENA

L. C. de T.

Grata es la voz del ruiseñor que gime
Triste en la ausencia de su bien perdido,
Y del harpa dulcísimo el sonido
Que el viento arranca en soledad sublime.

Penetrante el acento con que exprime
Su amor la vírgen al doncel querido ;
Melancólico el llanto del olvido ;
Tierno el último adios que al alma oprime.

Pero es mas idéal, mas amoroso,
; Oh de Arauco harmoniosa peregrina !
Tu canto divinal que el estro inflama—
Cuando espontáneo, puro, melodioso,
Como el raudal de fuente cristalina,
En lluvia de brillantes se derrama.

MEXICO (*)

“Ya del robusto cuerpo las heridas

“Agotaron su brio y fortaleza ;

“Ya busca en su flaqueza

“Por la voz de sus gentes esparcidas,

“El firme apoyo de mi brazo fuerte.

“Con la discordia quebrantado, inerte,

“México fácil se presenta al yugo :

“Tendrá en mí su verdugo ;

“Castigo sea á su dolor la muerte!

“Sus campos talaremos ; sus vencidas

“Ciudades derrumbadas de su alteza

(*) El nombre de México es de origen indio. En la lengua azteca significa “la habitacion del Dios de la guerra” llamado MEXITLI ó HULTZILOPOCHTLI.

(HUMBOLT.—Ensayo político sobre la Nueva España.)

“Caerán con fiero estrago, y fulminantes
 “Las imperiales águilas triunfantes,
 “Desde Anáhuac (*) el vuelo soberano
 “Desplegarán por uno y otro oceano.”
 Dijo el perjuro y las soberbias haces
 Apresta y los navios, y provoca
 Con vil pretexto y fementida boca
 Á secundarle audaces,
 Al breton recio, al español bizarro
 De Cortés descendiente y de Pizarro.

Acuden, y con ellos los traidores,
 Digno cortejo á la feroz empresa.
 ¡ Reyes y emperadores
 En estrecha alianza
 Con la mesnada ruin! . . Qué! ¿ tanto os pesa
 Movidos de ambicion y de venganza,
 El ver cómo patente
 Pende de la justicia la balanza
 En favor de la América esplendente?
 Ayer no mas se alzó—sonriola el mundo;

(*) La palabra *Anáhuac* significa “cerca del agua.”—CLAVIJERO.

El hombre fué mas libre ; ilustres hechos
 Levantaron su fama y sus derechos,
 De su grandeza manantial fecundo ;
 ; Libertad ! dijo, y los valientes pechos
 De sus hijos la amaron, repitiendo
 ; Libertad ! y profética y tonante
 La alta voz resonando
 Por dilatadas zonas,
 Al grito portentoso y retronante
 Que cruzaba veloz por los espacios,
 Sentisteis vacilar vuestras coronas
 Y tembló el despotismo en sus palacios.
 Temblasteis, sí, y á reparar la afrenta
 Venís—¿ mas qué buscais ? ¿ qué cosa intenta
 Vuestra aleve ambicion ? ; mengua y desdoro !
 Lo está diciendo el bronce que retumba
 Allá de Puebla en el torreón alzado,
 Con furia contrastado ;
 Quereis que la República sucumba,
 Y avaros y rapaces,
 Al cavarle la tumba
 De América explotar el gran tesoro ;
 Sembrar la guerra proclamando paces ;
 Tapar la infamia con montones de oro .

Tarde acudisteis por fortuna, tarde ;
Que la amazona airada,
Al intento cobarde,
Se apercibe, se irrita, se estremece,
Y rechaza indignada
Las razones sutiles
Que solo entienden los gobiernos viles
De no acorrer donde el peligro crece.
La india de que Europa enamorada
Por su belleza está ; la que se sienta
Á ver rodar al márgen de sus rios
Las piedras preciosas
Con que vuestra codicia se apacienta ;
La que alarga las manos generosas
Al extranjero huesped á quien ama
Y á quien hermano llama ;
Que tendida en su hamaca, rumiando
Sus nobles esperanzas, el perfume
De las selvas aspira ;—al torpe asecho,
Insultada en su fe y en su derecho,
El águila imperial dejará implume,
Brava saltando del flotante lecho.

Siéntelo así el breton y retrocede,
Y con noble civismo,
Él que á ninguno en el valor le cede,
Renuncia al triunfo y se venció á sí mismo.
Tambien el claro capitán hispano,
Prim magnánimo digo, no queriendo
Mancillar de sus armas la limpieza,
Que la prez del valor no alcanzó en vano,
Ve el robo, y la traicion y la mentira ⁽⁹⁾
Y el brioso pecho rebosando en ira,
De México se aleja y lleva á España
Trocada en amistad la ardiente saña.
Así tú repitiendo,
Gran conde, la hazaña
Que ha llenado la historia con su estruendo,
¿Qué importá si el traidor tu acción imprecá?
La dulce patria del antiguo azteca
Venció Cortés entrando y tú saliendo.
Quedó solo el francés, mas nó sus naves⁷
Á incendiar se atrevió, como aquel grande
Y fiero castellano que en un tiempo
Se abrió á Tenochtitlan ancho camino. ⁽¹⁰⁾
Con mas prudencia, espera que cargadas

De espléndido botín serán en breve,

Ó guarida á sus haces destrozadas.

César ordena que acometan ¡ César !

Parodia del romano

En quien llegar era vencer ; aqueste

Huelga y triunfa en Paris, y sus legiones,

Del suelo mexicano,

Miéntas él se harta, muerden los terrones.

Pesándole la espada de la Francia, ⁽¹⁾

La trueca por la pluma, y borronea

Del héroe de Farsalia,

De aquel rayo de Italia,

En ocio blando la tremenda historia,

Porque le alumbre en el rincón oscuro

Que tendrá en el panteón de lo futuro,

El sangriento esplendor de su memoria.

Más no del porvenir las áureas puertas

Al crímen coronado están abiertas :

¡ Empínate pigmeo

Pues por mas que te busco no te veo !

Obediente á su voz su hueste avanza.

De su marcial orgullo haciendo alarde,

Soltando á su altivez las flojas riendas,

Al triunfo cierto en júbilo rebosa ;
“Voy á México, dice, á alzar mis tiendas,
Y en su sepulcro á colocar la losa.”
¡ Cruelles ! seguid y encontrareis el vuestro.

México está de pié, Lázaro vive ;

La libertad tocole con su vara ;

Desde los altos cielos

La bendicion recibe,

De Guerrero, de Hidalgo, de Morelos,

Y á defender sus lares se prepara.

Con denuedo el inválido, la furia

Del invasor y el ímpetu sujeta ;

Del profanado hogar sabrá arrojarle

Á golpes de muleta.

Y tú el primero, ínclito jóven, fuiste,

Zaragoza inmortal, quien contuviste

Su ira embravecida, que á tu nombre

Que despierta un recuerdo sobrehumano,

Sintió la sangre helada ; y magno, y triste,

Gimió en la tumba el tío del tirano.

Como el viento impetuoso

Barre las ondas fieras

Del golfo proceloso,

Ó esparce las espigas en las eras,
Los contrarios huyeron
Á tu terrible empuje, diligentes,
Y el Dios de mag. stad “quebró los dientes ⁽¹²⁾
Á los que el freno de su ley mordieron.”
Zaragoza ! ; oh ilustre y alto mozo, ⁽¹³⁾
Segado en flor á la brillante gloria
De tu insigne victoria !
Tú caíste, mas vive entero, ardiente,
Tu espíritu sublime en tus hermanos.
Juarez, Ortega, Comonfort, cien otros
Cuya fama voló de gente en gente,
Blanden la espada que vibró en tus manos,
Y por que al mundo asombre,
Cual presagio feliz, Puebla eminente,
Se hizo heredera de tu excelso nombre.

Ya la hueste imperial pávida y rota,
Repuesta del espanto en largo plazo,
Vuelve al combate y vuelve á la derrota.
Del libre en la muralla
La muchedumbre indómita se estrella
Del bando usurpador ; rudo la embiste
Y ceja y cía rechazado ; en tanto

La América á sus mártires incensa,
 Y de México asiste
 Con el alma anhelante á la defensa,
 Dando lauro á los unos y á otros llanto.

¿Qué haces tú mientras, Francia, vieja leona
 Cubierta de gloriosas cicatrices
 De que tu genio militar blasona,
 Soportando una mosca en tus narices?

¿ Cuando pues estornudas ?

¿ Cuando rompes la red con que te amarras,
 Y despedazan tus potentes garras
 De tu acendrado honor los torpes Judas ?

¿ Acaso es tu bandera ⁽¹⁴⁾

La que se oculta en el combate ? ¿ acaso
 De la ciega soberbia participas
 Del déspota grotesco que en tí impera,

Cuando sueña iracundo,

De Zaragoza, rota en los escombros,

Puedas llevar un mundo

Como el manto real sobre tus hombros ?

¡ Éa, vieja leona,

Sardanápalo al circo te condena,

Contigo se divierte

Victimas arrojándote á la suerte,
 Y devoradas, riendo te aprisiona ;
 ¡ Éa, pardiez, sacude la melena,
 Y entiérrale en las sienes la corona !

América te envía

Su consejo de paz : si en son de guerra
 Vienes, entónces se alzar^á bravía
 Y en su pujanza asombrará la tierra.
 Triunfará Anáhuac ; lás dolientes almas
 De los ímpios que mueven sus trastornos
 Por Mixitlí, Dios fuerte, confundidos,
 Del Popocatepetl en las cavernas ⁽¹⁵⁾
 Rebramarán en los mugientes hornos
 Derribadas á angustias sempiternas.
 La República al fin verá cumplidos
 Sus destinos egrégios ; Zaragoza
 De un mundo colosal primer baluarte,
 Del derecho elevando el estandarte
 No puede ya caer—caerán sus muros,
 Y transformada en noble monumento
 Que recuerde su gloria y su tormento,
 Será eterno baldon á los perjuros.
 Cualquiera de sus piedras calcinadas

Servirá á lapidarles, arrojadas
Por manos libres á su frente adusta,
Y la que Puebla fué, de heroísmo egemplo,
En su tristeza augusta,
Podrá no ser ciudad, mas será templo!

NENIA

Llora, lora [^]úrutaú (*)

En idioma guaraní,
Una jóven paraguaya,
Tiernas éndechas ensaya
Cantando en el harpa así,
En idioma guaraní :

¡ Llorá, lora [^]úrutaú
En las ramas del yatay, (**)
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú—
Llora, lora [^]úrutaú !

(*) *Úrutaú*—ave de dulcísimo canto.

(**) *Yatay*—palmera.

En el dulce Lambaré
 Feliz era en mi cabaña ;
 Vino la guerra y su saña
 No ha dejado nada en pié
 En el dulce Lambaré !

Padre, madre, hermanos ¡ ay !
 Todo en el mundo he perdido ;
 En mi corazon partido
 Solo amargas penas hay—
 Padre, madre, hermanos ¡ ay !

De un verde úbirapitá,
 Mi novio que combatió
 Como un héroe en el Timbó,
 Al pié sepultado está
 De un verde úbirapitá !

Rasgado el blanco *tipoy* (*)
 Tengo en señal de mi duelo,
 Y en aquel sagrado suelo
 De rodillas siempre estoy,
 Rasgado el blanco *tipoy*.

(*) *Tipoy*—saya blanca que usan las paraguayas.

Lo mataron los *cambá* (*)
 No pudiéndolo rendir ;
 Él fué el último en salir
 De Curuçu y Humaitá—
 ; Lo mataron los *cambá* !

¿ Por qué, cielos, no morí
 Cuando me estrechó triunfante
 Entre sus brazos mi amante
 Después de Curupaití ?
 ¿ Por qué, cielos, no morí ?

¿ Llora, llora úrutaú
 En las ramas del yatay ;
 Ya no existe el Paraguay
 Donde nací como tú—
 Llora, llora úrutaú !

(*) *Cambá*—los negros.

AL PASAR

Abbeville (Francia.)

Sola en el campo, en la arruinada ermita,
A la trémula sombra de un almez,
Hermosa como Ruth la moabita,
Recuerdo que la ví la última vez.

Vestía el traje villanesco, saya
Corta, listada, un delantal.
Festoneado con cintas, de anafaya,
Y una toca plegada, de percal.

¡ En pocos años qué mudanza ! apenas
Si pude conocerla ¡ cuán gentil !
Mas fresca que las níveas azucenas
En las mañanas límpidas de Abril.

Tenia la cintura como un mimbre
Flexible y fina, el rostro angelical ;
Su voz, su dulce voz, era de un timbre
Mas süave que el canto del túrpial.

¡ Y sus ojos turquíes ! la brillaban
Con tan profundo y blando resplandor,
Que al parecer serenos reflejaban
Del cielo azul el nítido color.

¡ Cuántas veces, de niña, las ramillas
Para el fuego juntando la encontré,
Y cuántas en las mieses amarillas
Sus cabellos de oro acaricié !

Al volverse hácia atrás y dar conmigo
No atinó á recordarme, se turbó ;
Más luego que la hablé, mi acento amigo
Sus recuerdos de infancia despertó.

“—Cómo ! sois vos ? me dijo conmovida,
“¡ Vos aquí en la comarca ! . . . ¡ la salud
“Sentís de nueva acaso enflaquecida,
“Y en procura volveis de aire y quietud ?”

“—Nó, Blanca, á otro pais voy de camino ;
“No cual en otro tiempo vuelvo aquí,
“Enfermo y fatigado peregrino
“En busca de la calma que perdí.

“Y bien lo siento á fé. . . ¡ ah, quién me diera
“Habitar otra vez el romeral,
“Perderme entre la viña en la pradera,
“Beber el agua vírgen del raudal !”

No era ese el deseo caprichoso
 Del que aspira á una efímera merced ;
 De olvido, de silencio, de reposo,
 Sentía el alma la profunda sed.

Pregunté luego á la aldeana bella
 Por su padre, que un dia me acogió
 Bajo su techo hospitalario, y ella
 Contestó suspirando—“¡ Ya murió !”

“—¡ Murió ! ¿ cuándo murió ?”—Cumplirá un año
 “Cuando empiecen las uvas á pintar ;
 Dios alejó al pastor de su rebaño,
 ¡ Ah ! si vierais, desierto está el hogar !”

Yo estimaba á aquel hombre franco, honrado,
 De corazon ingénuo, sin doblez,
 Allá en su juventud bravo soldado,
 Vaquero y labrador en su vejez.

“¿ De qué murió ?” la dije.—“Estaba fuerte
 “Como el tronco que veis de ese abenuz ;
 “Un dia entre la mies le halló la muerte
 “En el sitio en que se alza aquella cruz !”

“—¿ Y os dejó alguna hacienda ?—“Lo bastante
 “Para vivir, la casa, y mas aquel
 “Molino que se vé blanquear distante,
 “Los bueyes, el sembrado y el verjel.”

“—¿ Pobre ! y tu madre ?”—“Llora el dia entero,
 “Si quereis verla os llevaré, venid,
 “Está allá abajo al canto del otero
 “A la sombra tejiendo de la vid.”

—“Es tarde yá,” la contesté “y aun queda
 “Lejos la aldea adonde voy, á más
 “Temo afijirla ; el cielo la conceda
 “El consuelo á sus penas, la dirás.”

—“Más al menos” repuso, los colores
 Animándola el rostro, “acceptareis
 “Del jardín de mi padre algunas flores
 “Plantadas por su mano ¿os negareis?”

¡ Y cómo resistir su voz tan pura,
 Aquel dulce mirar, tanto candor !
 Seguila pues, dejando mi montura.
 Atada al tronco de un almendro en flor.

* * *

Al punto en que á estrecharse el valle empieza
 Hallábase la casa, al pié el jardín,
 Donde entre ásperos brezos y maleza
 Se enredaba á los mirtos el jazmin.

Ya en su recinto, Blanca, mas ligera
 Que una corza, con gracioso afán
 Á esas flores juntó la enredadera,
 La violeta silvestre al arráyan.

Hízome un ramillete ; sonrojada
Con infantil sonrisa me le dió ;
Luego por una senda sombrëada,
Del arroyo á la márgen me llevó.

Sentámonos allí de la corriente
Al grato son ; el céfiro fugaz
Murmuraba en los sauces ; blandamente
Gemia en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio y bajo de aquel cielo
Que en esa alma limpia pude leer,
La vaga agitacion, el tierno anhelo,
Que despierta el amor en la muger.

Como de miel dorada rebosante
De las vivas abejas el panal,
Derramaba su aroma refrescante
La flor de su inocencia virginal.

—“Quisiera ir á donde vais, quisiera
 “Conocer otras tierras,” exclamó—
 “Vino aquí vez pasada una extranquera,
 “¡ Oh, cuántas maravillas me contó !”

Sombras de sueños vagos, el reflejo
 De una esperanza indefinida ví
 Sobre su frente, cristalino espejo
 De un pensamiento ardiente y baladí.

—“Blanca,” la dije al levantarme—“habita
 Aquí la paz, consérvate fiel
 Al hogar de tus padres y bendita
 Corra tu vida y venturosa en él.

—“No volveréis?”—“¡ Quién sabe! voy muy lejos. . . .
 “¡ Adios! cuida á tu madre, que el amor
 “De los hijos la sávia es de los viejos,
 “De la vida que muere último albor.”

Á tomar mi caballo juntos fuimos.
Lo que por mí pasó decir no sé,
Cuando una y otra vez nos despedimos
Y que en la casta frente la besé.

Alejéme al galope ; ya distante
La vista volví atrás. . . . estaba allí !
Su vestido de listas ondulante
Á través del follaje distinguí.

Aquel fresco recuerdo de otros dias,
Su imágen que jamas podré olvidar,
Se mezclan á esas vagas harmonías
Que la vida acarician al pasar !

VICTOR HUGO

¿ Veis esas rocas negras, escarpadas,
Que la onda brava rebramando azota ?
¿ Por qué el nauta al pasar larga la escota,
Y en su esquife, de pié, tristes miradas
Las dirige, y surcando su faz ruda
Una lágrima acaso, las saluda ?
Allí el viento, las alas espacia'sas
De vapores salinos impregnadas,
Muge doliente en funeral tristeza ;
Estallan con estruendo pavorosas
Las tormentas ; la niebla fría y baja,
Velando de las sirtes la aspereza,

Pende á modo de pálida mortaja :
 Turba el silencio de las playas solas
 El eterno tumulto de las olas.
 Invisibles clarines convocando .
 Á oscuras guerras, bárbaras, extrañas,
 Suenan del mar los monstruos sublevando,
 Y las aves acuáticas, hurañas
 Voltejeán con ásperos graznidos
 Sobre el piélago enorme, ó zahareñas
 Cruzan buscando los ocultos nidos
 En las grietas musgosas de las peñas.

Vosotros, hombres libres, que sombríos
 En vuestra romería dura, austera,
 Teneis solo una fe y una bandera—
 Ante esos agrios riscos descubrios!
 Es *Kidormur*, es Guernesey! ¡ Bendita
 La hospitalaria tierra
 De la vieja Inglaterra!
 Allí mora un Titan, **Hugo** allí habita,
 Hugo de cuya frente magestuosa
 Brotan vivas centellas, y que luego
 De vencido á traicion, no en los combates,
 Logró salvar ¡ empresa gloriosa!

Con su acendrado honor y sus penates,
De la alma libertad el sacro fuego,
Cuando en su ilustre patria perseguida
Tan solo en la conciencia halló guarida.

De la llama inmortal firme custodio,
La espada del arcángel esgrimiera
Mas poderosa que el puñal de Harmódio.
Con ella el fallo bíblico escribiera
En caracteres ígneos, consagrados,
Que al opresor condena y á sus huestes ;
Mientras sus labios que en mejores dias
Supieron entonar himnos celestes
Á la inocencia y al amor—tocados
De los carbones rojos de Isáías,
Los oráculos lanzan inspirados
Del porvenir, en graves armonías.
El águila sintiéndose acosada
Remontó hasta el Olimpo, y al Tonante,
Soberbia, fiera, osada,
El rayo arrebató que fulminante,
Con brios soberanos
Á la frente vibró de los tiranos.

Como aquel fabuloso personaje
 De la tragedia antigua, Filocteto,
 Que de Hércules las flechas poseía,
 Y de vencer con ellas el secreto,
 De Lemmos confinado en la salvaje,
 Agreste soledad, cuando su ultraje
 Vengar ansiando de dolor rúgia :
 Así el grande proscrito de la Francia,
 Con sublime arrogancia
 Á los nuevos Atridas desafia ;
 Llámalos á juicio, y humillados
 Fueron en medio de su orgullo necio,
 De sus triunfos robados,
 Por su profundo y colosal desprecio !

En el tiempo fijando la radiosa
 Mente audaz, que su arcano nos alumbra—
 En procesion solemne, portentosa,
 Pasan ante él los siglos, y la Muerte
 Al verle en la árdua cima á que se encumbra,
 Cometa inmenso de la inmensa historia,
 Que allí no alcanza con asombro advierte,
 Y se postra vencida, deslumbrada

Por la auréola sagrada
De su virtud egregia y de su gloria.

Galo de raza, de la heróica tierra
Que defendió Vercingetorix bravo
Contra el poder de César; en la guerra
En que el libre luchó contra el esclavo ;
Del destino fatal en la balanza
Donde de aquel bastardos descendientes,
Ministros de odio, seides de venganza,
Arrojaran la espada, rudo emblema ;
Él, revestido de grandeza suma,
Ciñendo de su genio la diadema,
Arrojó en contrapeso la áurea pluma :
Á las sagradas musas se propicia ;
 Porrumpe en noble canto,
 Y constelan su manto,
La libertad, la paz y la justicia !
Del hogar de sus padres desterrado,
 Como hijo predilecto
 El mundo le ha adoptado,
Y en la alta frente del varon perfecto
Que es égida á sus dioses, exultante

La estirpe en él al recordar de Atlante,
Del pontífice magno colocara
Sobre el fresco laurel la excelsa tiara.

Honrad ; pueblos ! al inclito poeta
Que cantara el amor en su harpa de oro ;
 Al augusto profeta
Que enjugó en su pendon el tierno lloro,
Y al tremolarle al viento en sacro rito,
Del idéal señala el horizonte,
Miéntras trepando audaz de monte en monte
Nos guía victorioso al infinito !
 El tiempo raudo pasa
Y cuando el ala fúnebre despliega,
 Así la flor doblega
Como las cumbres gélidas arrasa :
Á la inmortalidad anticipaos ;
Al genio que se cierne en las alturas
 Llevad ofrendas puras—
Á sus aras brillantes acercaos ;
Rosas allí enlazad con verde palma,
Y los fuertes, honrados corazones,
Que siempre hallara la Verdad propicios,

Con la esperanza al recobrar la calma,
La ofrezcan abundantes libaciones,
Y nobles y gloriosos sacrificios.

Cuando caiga el coloso, (aleje el cielo
El terrible momento,) que su alma,
 Desplégando su vuelo,
 Á confundirse en la armonía vuelva
De la naturaleza,—triste y viuda
De su númen la tierra á quien escuda,
Bramará el mar, suspirará la selva ;
Y como antorchas dignas solamente
De sus grandes exéquias, sus volcanes,
 En su dolor vehemente,
 Y en honor de sus manes,
Por el creador espíritu agitada
Que en sus entrañas vívido fermenta,
Encenderá algún dia en sus misterios :
Entónces en entrambos hemisferios,
 Ya de sufrir cansada,
Hundirá en sus cenizas los imperios
De su trágica historia torpe afrenta ;
 Y en su vasta rüina,



De la justicia eterna en luz bañada,
Levantará gloriosa y opulenta,
Navegando la esfera cristalina,
Al hombre libre en la ciudad divina !

¡ADELANTE!

¡Ea, muchachos, es la aurora! ¡arriba!
Tomad el hacha y el martillo, y vamos;
Si como ayer tenaces trabajamos,
El monte derribado caerá.
Alcemos con sus troncos nuestras casas
Asilo de la enérgica pobreza;
Donde creció el jaral y la maleza
La viña lujuriente medrará.

Que el muelle cortesano la fortuna
Busque adulando á su señor adusto,
El torpe corazón siempre con susto
De perder de su afán el fruto vil.

Miéntras él siembra el odio y la zizaña,
Nuestras robustas manos siembren trigo ;
Miéntras ve en cada hombre un enemigo,
Amémonos con pecho varonil.

El vínculo sagrado que nos une,
Se apretará con la honradez probada ;
¡ Sús, al combate ! á la conquista ansiada
Del trabajo fecundo en la legion. -
¡ Victoria al mas intrépido ! bizarro,
Sus pensamientos en la patria fijos,
Ese llegue á tener hermosos hijos,
Hombres libres, de limpio corazon !

La gran naturaleza nos invita
Á su festin suntuoso ; seamos parcos,
Y al repasar por sus triunfales arcos,
La libertad nos guíe con su luz ;
Bajo su influjo bienhechor, la dicha,
La paz y la abundancia nos esperan :
Á los valientes que en la lucha mueran,
Un recuerdo, una palma y una cruz !

No desmayeis conscriptos del progreso ;
Rasgue el arado el seno de la tierra,
Guerra á la incuria, á la ignorancia guerra,
Amor á Dios, respeto por la ley ;
Diques al mar pongamos, freno al vicio,
Allanemos la ríspida montaña,
Y sea nuestro orgullo y noble hazaña
En cada ciudadano ver un rey.

Así avancemos como un haz ; la ruta
Nos la haga mas liviana el noble canto
Del poeta ; las artes con su encanto
Á nuestro rudo afan den galardón ;
Busquemos la gran patria en que los hombres
Se reconozcan prósperos y hermanos,
Invitando á los pueblos soberanos
Á seguir de los libres el pendón.

Y dulce será el ver en nuestros lares
De la jornada al fin, todos reunidos,
Á los seres amables y queridos
Que ennobleció el trabajo y la virtud,—

Recordando los triunfos del pasado
En las largas veladas del invierno,
Ó elevando sus preces al Eterno
Que nos dá la esperanza y la salud!

TRADUCCION DEL ITALIANO

“Por fin llegaste, mi caballero !
Te veré al alba” Luisa exclamó ;
Con pensamiento tan lisonjero
Se adorneció.

Sueña : contempla muda el arreo,
Las nobles armas del adalid,
Con que triunfante dejó el torneo,
Venció en la lid.

Oh ! que ventura la del regreso
Cuando sus brazos nos tiende Amor !
Bello momento que en embeleso
Trueca el dolor.

Ella le cuenta las amarguras,
Las hondas penas á que él dá fin ;
Y oye las cuitas, las aventuras
Del paladin.

¡ Fugaz delirio, pérfida calma !
Cándido un ángel la dá el placer
De aquellas dichas que ¡ ay ! á su alma
No han de volver !

Sangriento—apenas la luz clarea—
La traen un casco ¡ bárbaro afan !
El mismo casco que por presea
Dió á su galan.

“Cuando al castillo próximo estaba,
Traidor le hiere rival cruel :
Cayó ; muriendo tierno clamaba
Por tí el doncel.”

Luisa entra monja, y en el convento
Si alza á Dios himnos con pura uncion,
Al muerto amante vuela en el viento
Su corazón.

“¿ Desde los cielos ; oh, dí, mi amado,
La vista al mundo sueles tornar ?
¿ Oyes mi llanto nunca agotado,
Ves mi pesar ?

¡ Alma süave ! llega la hora
Que el mortal velo desgarraré,
Y en que á tu lado la que te adora
Por siempre esté !

BUENOS AIRES

Fué aquí, en las playas que fecunda el Plata,
Peregrina region que cual ninguna
El esto á las estrellas arrebatá,
Donde en honrado hogar se alzó mi cuna.

¡ Salve al gran rio cuya faz retrata
La argéntea luz de la esplendente luna,
Ora arrastre sereno, ora combata
El esquife en que voy con mi fortuna !

Buenos Aires ; oh patria ! aunque me olvidas,
Mi esperanza en tu olvido sumergiendo,
Tuyo es mi corazon, tuyo es mi brazo.

Cuando ya no den sangre mis heridas,
Al cielo un postrer voto alzar pretendo :
Dormir mi último sueño en tu regazo.

¡VÍCTOR POR FRANCIA! ⁽¹⁶⁾

Oid ! oid ! es el cañon de alarma
Que en el viejo Paris lejos retumba ;
Su trueno ha penetrado hasta la tumba
Veneranda, que guarda á Béranger !
El anciano inmortal alza su losa,
Y al ver pasar de Francia las legiones,
Su espíritu les manda en sus canciones
Que inflama el rayo de su ardiente fe.

Ellos son ! no los veis ? los nobles hijos
De aquellos impertérritos guerreros,
Que en *Jemmapes* y *Fleurus* con sus aceros
Al Teuton consiguieron domeñar.

“Cadenas rotas, cetros destrozados,
La Libertad mezclaba á la metralla”
El tremendo fragor de la batalla
La hará de su letargo despertar !

“Sintió el viejo corcel punzar la espuela,”
Y el adalid por la traicion vencido,
Corre á templar su sable enmohecido
En las corrientes rápidas del Rin.
Tiempo es que el polvo á sacudir comience
La bandera triunfal de tres colores ;
De Jena los brillantes resplandores
La alumbran el camino de Berlin !

¡ Víctor por Francia ! la nacion que un día
Supo ofuscar al mundo con su gloria,
La que unciera á su carro la victoria,
Alzando la Justicia en el pavés.
¿ Qué debe el orbe á Prusia, férreo atleta
Que á Francfort roba por hacerse rico ?
Las botas de su grande Federico
De Napoleon no caben en los piés.

¡ Oh bella Francia ! del valor la cuna,
Patria de Mirabeau, patria de Hugo !
Si hoy gimes del imperio bajo el yugo,
Tu genio sus afrentas vengará ;
Y á cada golpe de la heróica espada
Que ciñó Lafayette, del despotismo
El régio alcázar que abortó el abismo,
En sus viejos cimientos temblará.

¿ Qué sombra es esa que en la mar lejana,
Del bronce al estampido en las fronteras,
Sobre una roca que las ondas fieras
Baten, se alza augusta en su dolor ?
La fama quiso engrandecer su nombre,
La libertad lo calla, y entretanto,
Enigma de la historia, infunde espanto
De su fortuna al mismo vencedor.

No en vano cual flamígero cometa
Cruzó del Sena al portentoso Egipto ;
Su recuerdo en cien lides dejó inscripto ;
Estampó su destino esta verdad :

Sin la virtud el genio es impotente
Á eternizar sus obras ; no hāy conquista
Que al embate del tiempo se resista,
Si no tiene por fin la libertad.

Recoged ; oh franceses valerosos !
Estas verdadas grandes y sencillas,
Y con piedras de todas las *Bastillas*,
De Europa á los tiranos perseguid.
La herencia reclamad de vuestros padres,
Luz del saber, egemplo de patricios :
Imitad sus sublimes sacrificios,
Y Dios os gué en la sangrienta lid !

RECUERDOS

Si se condensa en lágrimas la vida
¡ Cuánta noche en el alma ! los recuerdos
Pueden solo guiarla en tanta sombra,
Cirios flotantes, pálidos luceros.

Con sus fúnebres alas misterioso
Viene despues y los apaga el tiempo ;
¡ Ay ! resta apenas del festin dorado.
El vaso frágil en que ardió el incienso.

Á la ilusion, á la esperanza entónces,
Cisnes dolientes, las arrastra el viento,
Y caen marchitas las brillantes flores
Que amor dichoso cultivó en secreto.

Si alguna acaso su frescor no pierde,
Si queda alguno en el altar desierto,
¡ Oh, guardadla, su aroma es de la tierra,
Su raíz inmortal está en el cielo !

VOTO

Tú que en los días de tristeza y luto
En tu albergue rural me recibiste
Con simpática gracia, y me ofreciste
De tu bondad angélica el tributo,
 Recoge el dulce fruto
 De tu inocente vida,
Flor en la selva vírgen escondida :
Que del mundo falaz á tu oído,
 En auras halagüeñas,
 No llegue otro ruido,
Sino el de la cascada que en las peñas
Se quiebra,—el suave canto, el aleteo

Del pájaro buscando en el follaje
El nido oculto imán de su deseo ;
Entre los pinos el rumor salvaje
Del viento ; del arroyo el oleaje ;
Al caer la tarde el místico lamento
De la campana en la vetusta ermita
Que al pastor religioso á orar invita ;
Y al volver al aprisco á paso lento
 Por las verdes laderas,
El rústico balar de tus corderas !

RIO JANEIRO

¿ Qué podré yo decir en tu alabanza
Tierra de luz, de paz, de poesía,
En que se abrió la flor de mi esperanza,
Que hoy su perfume lánguido te envía ?

Quizá ya nunca, pues el tiempo avanza,
Volveré á ver tu cielo, tu bahia,
Ni á soñar vagabundo en muelle holganza
Perdido entre tus selvas cual solía !

¡ Oh princesa del valle florecido
Cuyos piés besa el mar, que la alta cima
Refleja de tus montes seculares !

Aunque ausente de tí, jamas te olvido,
Pues de mi alma el amoroso clima
Está donde susurran tus palmares !



Á ELVIRA ⁽¹⁷⁾

(Traducción de Lamartine)

Sí, el Anio de Cíntia el dulce nombre
En las rocas de Tíbur aún murmura ;
Valclusa ha conservado
Con inmortal renombre
El de Laura adorado,
Y hasta la edad futura
Dirá siempre Ferrara el de Eleonora.
¡ Feliz la hermosa que el poeta adora !
¡ Feliz el nombre amado
Por su harmoniosa lira consagrado !

¡ Oh princesa del valle florecido
Cuyos piés besa el mar, que la alta cima
Refleja de tus montes seculares !

Aunque ausente de tí, jamas te olvido,
Pues de mi alma el amoroso clima
Está donde susuran tus palmares !

Á ELVIRA ⁽¹⁷⁾

(Traducción de Lamartine)

Sí, el Anio de Cíntia el dulce nombre
En las rocas de Tíbur aún murmura ;
Valclusa ha conservado
Con inmortal renombre
El de Laura adorado,
Y hasta la edad futura
Dirá siempre Ferrara el de Eleonora.
¡ Feliz la hermosa que el poeta adora !
¡ Feliz el nombre amado
Por su harmoniosa lira consagrado !

Tú á quien su alma en secreto está rendida,
Oh! sí, puedes morir: él en el tiempo
Imprime á cuanto adora eterna vida,
 Y el amado y la amante
 Igualando su vuelo,
Suben del genio en alas hasta el cielo.
Ah! si mi barca frágil, zozobran-
 te,
 Fuese al puerto impelida
Por mas benignas auras; si en mi oriente
Astros mas bellos su esplendor me dieran;
Si el lloro de una amante haciendo amiga
 La fortuna inclemente,
 De la muerte enemiga
Disipara las sombras en mi frente!
Quizás. . . Oh! sí, perdon númen del canto!
Osaría quizás, ¿ qué no osa el que ama?
Igualar mi ambicion á aquesta llama
Que me inspira, y en himnos sublimados,
 Y en delirante acento,
Dejar de nuestro amor un monumento:
Así el viajero que descansa un punto
Al abrigo del valle solitario,
Ántes de continuar la ardua jornada,
Se complace en dejar allí grabada

Su cifra, en algún tronco hospitalario
De que gustó la sombra regalada.

¿No veis cual todo cambia ó muere en torno ?

Pierde la madre tierra

Sus frutos, y su adorno

La selva hojosa pierde;

El rio en la honda mar se abisma ; queda

Á un soplo de los vientos

Marchito el prado verde ;

Y el carro del otoño recibiendo

El rudo empuje del invierno, rueda :

Del año en la pendiente,

Como un gigante armado y prepotente,

Los seres todos al acaso hiriendo.

En su vuelo incansable

El Tiempo con la Muerte al huir renueva

Este universo instable !

Cáe en perpetuo olvido

Cuanto segando va con fiera mano :

Ve así caer un rápido verano,

De los espigadores en la cesta,

Su corona de fiesta ;

Y la viña feraz que amarillece,
Ve que el fecundo otoño sus opimos
 Y dorados racimos,
Del vendimiante al carro los ofrece.
De este modo tambien caereis vosotras
; Oh breves flores de la vida ! ardiente
Amor, placeres, juventud, belleza ;
Belleza fugitiva, almo presente
Que el cielo mismo envidia á los mortales ;
Así caereis si el genio en su grandeza
No os levanta en sus palmas inmortales !
Contempla compasiva cual se embriaga
En brazos del placer, rica de encantos,
La vulgar juventud : cuando agotare
La copa en que su sed ardiente apaga
¿ Qué de ella en pos ? apenas un recuerdo ;
Su amor al borde del sepulcro espira.
Más vanamente tu mansion mortuoria
Siglos y siglos hollarán ; Elvira
 Eterna es tu memoria !

LA NOCHE

Valle de Ingá (Brasil)

La agreste soledad yace en tinieblas:
El labrador descansa; el valle duerme.
Corona de los cielos fulgurosa
Brillan los astros de la Noche—¡ Oh, salve,
Madre sublime de los dulces sueños!
¡ Bendita cuando vienes de este albergue
Donde busqué á mi afan libre refugio,
Á cubrir con tu manto las montañas,
Á rociar con tus lágrimas las flores!

Solemne, funeral, lóbrega, dime:
¿ Llevas acaso el luto de los siglos?

¿ Lloras, eterna viuda, algun sol muerto
Que te dejó en herencia las estrellas ?
¿ Sales del caos ó marchas á la nada ?
¿ Quién podrá penetrar en tus enigmas !
Noche mejor que el dia ; cuánto te amo !
Y cuánto el bello resplandor me arroba
De esa antorcha divina con que alumbras
Tu paso triste en la region del trueno !
Pláceme, sí, tu celestial lumbrera
Aun mas que el sol cuando en soberbia pompa
En el espacio vívido refulge,
Naturaleza en júbilo palpita
Y sonríe entre auroras el olimpo.

Tú con sigilo del amor proteges
Los sagrados misterios ; tú del canto
Eres al par la inspiradora augusta.
Julieta está á tu espera en el castillo,
Y en la alta torre el sabio taciturno
Que en los astros horóscopos descifra.
Oye ! es la voz del trovador errante
Que al pié del torrëon lanza sus quejas
Al blando son del bandolin ;—se escucha
Rechinar un balcon ; cae á las plantas

Del doncel una flor ;—aplica al muro
Ligera escala de torzal tejida ;
Se signa, sube, y el balcon se cierra. . . .
Luego la culma, la mudez profunda !

Acaso por tu sombra cobijadas
Dejan las almas tiernas sus sepulcros,
Se buscan y se abrazan sollozantes
En las ondas del viento ; el aura acaso
Va en sus ténues suspiros impregnada
Cuando riza las aguas de la fuente,
En la selva murmura lamentosa,
Ó bien columpia al nenúfar marino.
Es la hora ! venid, genios del aire
En un giron de niebla plateada ;
Leves hadas, venid, de largos velos
Cubiertas, sobre el lago transparente
Á egercitar vertiginosas rondas,
La cabellera rubia suelta en bucles.
Abandonad los entreabiertos lirios
; Oh silfos invisibles ! arrastrados
Por raudas y vagantes mariposas
En vuestro carro de cambiante nácar.
; Espíritus nocturnos, yo os evoco !

Ora que el alma lánguida fluctúa
En el diáfano mar de los recuerdos,
Como en la clara linfa un cisne herido
Que el ala extiende sin volar, y nada
Á merced de la límpida corriente.
¡ Venid, venid, rozad con vuestro aliento
Y refrescad mi sien, por que allí brote
La inspiracion ha tiempo adormecida,
En blandas, melancólicas endeças.
¡ Oh, dejadme soñar hasta el momento
En que la luna, sol de la memoria,
Despliegue al aire el pabellon de plata,
Con él cubriendo la ignorada tumba
Á que el hado fatídico me inclina.
En tanto ¡ oh Noche! suelta tus crespones,
Y envuélveme en tu paz y en tu silencio!

Á LA REPÚBLICA FRANCESA

¡ Llegó por fin el día ! ya el fallo del destino
Se cumple ; Dios es grande ; su ley, la ley de amor.
Èl guía en las tinieblas al hombre peregrino ;
De la esperanza enciende la luz, fanal divino,
Y al universo esparce su fúlgido esplendor.

Alzad ferviente un himno de júbilo ; oh hermanos !
La Francia se levanta ; triunfó la libertad !
Salúdanla gozosos los pueblos soberanos :
Del polvo ha recogido la enseña que en sus manos
Es símbolo de glorias y de fraternidad.

¡Cayó en tierra el soberbio! su imperio se derrumba;
Despavorido el César, cubierto de baldon,
Envuelto de las lides en la infernal balumba,
No atina á hallar siquiera las sombras de la tumba,
La mente oscurecida, marchito el corazon!

Quizá torvos espéctros le acosan; quizá en vano
Buscó su banda entónces á falta de un dogal,
Y alguna voz doliente que estremeció al tirano
Tenaz á su conciencia gritó ; ¡ Maximiliano!!
Cundiendo entre los muertos el eco sepulcral.

Acaso en sus visiones terríficas, extrañas,
Temió que ya cadáver, al pié de su corcel,
Las águilas de México dejandó sus montañas,
Vinieran á roerle voraces las entrañas,
Llevándose en las garras su manto de oropel.

Él perjuró á su patria,—su patria le abandona.
Ya se alza entre tormentas la sombra de Danton!
La Francia á la República se abraza, y su corona
Son hoý las llamaradas del campo de Belona,
Es Metz, es Strasburgo, las ruinas de Laon!

Ante ellas han jurado morir los defensores
 Del templo de las artes que llámase Paris,
 ¡ Salud á esos valientes ! ¡ abajo los traidores !
 ¡ Atras los pretorianos ! ¡ atras los invasores !
 ¡ Al viento el oriflamma ! ¡ *Mont joie et Saint Denis* !

¿ Qué quieren ? piden oro, y solo encuentran hierro ;
 ¡ Se tasa la justicia, se tasa hasta el valor !
 Pregúntase : ¿ qué cuesta de un déspota el entierro ?
 Venid á nuestra tierra y os llevareis un cerro
 De plata, si os conviene, por semejante honor.

Pero antes que perezca la Francia redimida,
 Horribles cataclismos en ella estallarán ;
 La libertad la cubre con su brillante egida,
 Y heroica en los combates, si llega á ser vencida,
 Los mismos que la hieren su azar lamentarán.

Más no, la gran tribuna de Europa, vasta hoguera
 De ciencia, madre ilustre de tanto paladin,
 Continuará irradiando cual astro que en la esfera
 Sufrir eclipses puede, sin mengua en su carrera ;
 ¡ Oh, generosa Francia, has de triunfar al fin !

Empero, si te niegan los hados la victoria,
Aun mas hemos de amarte cuando de luto estás;
Consuélete el recuerdo de tu inmortal historia,
Que cuenta que á cien reyes en medio de tu gloria
Has visto suplicantes y humildes á tus piés.

¿Quién vencerá á tu génio cuando feliz le expandes
En la region sublime del pensamiento, quién?
Fué en él que se inspiraron aquellos hombres grandes,
Que pedestal hicieron de los supernos Andes,
Orlando de laureles de América la sien.

Por eso es que te amamos; los bellos resplandores
Nos llegan de tu nombre, magnífico blason;
Tú sabes de la vida con peregrinas flores
Sembrar la ruda senda; tus nobles trovadores,
Tus artes, tus virtudes, del mundo orgullo son.

Al verte amenazada, contempla, cual vacila
Sobre sus ejes de oro; tuya es tan alta prez!
La espada de tus padres sobre la piedra afila
De tus murallas rotas; las huestes que armó Atila,
Tus campos, tus ciudades, devastan otra vez.

Acude! ya sus hordas asaltan el santuario
 De tus sagradas leyes; ó triunfa ó muere allí!
 ¿Sonó acaso la hora fatal de tu calvario?
 Primero se convierta Paris en un osario
 Que el vándalo le humille con torpe frenesí!

A no mediar los mares, quizá tu lo adivinas,
 No sola correria tu sangre; oh Francia, nó!
 En medio de las balas, al reventar las minas,
 Brillar hubieras visto las lanzas argentinas:
 ¡República ó la muerte, la América juró!

Contigo están los votos ardientes de los buenos,
 Contigo está el derecho que honró la humanidad;
 Si ha de perderse todo, tu honor se salve al menos:
 Fué siempre al estampido de fulminantes truenos,
 Que tormentosa y fiera surgió la libertad!

En ella te confía; su espíritu bizarro
 Te llama hoy por la patria, sin tregua á combatir;
 Y pues despedazaste tus ídolos de barro,
 Enlaza á los laureles que adornarán tu carro,
 La oliva á cuya sombra sonríe el porvenir.

AMIRA

¿ Conoceis á la rubia y tierna Amira ?
¡ Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego !
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,
Hay en su voz la suavidad de un ruego.

El flamenco nadando en la laguna
Entre el verde juncal, no es mas gallardo ;
Espira un vago resplandor de luna,
Tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar ; la mente se colora
De su candor al virginal destello ;
Se sueña con las rosas con la aurora,
Con las hebras de luz de su cabello.

Parece que un espíritu celeste
Siguiéndola invisible la perfuma,
Y que su blanca y ondulante veste
Por el aire agitada, hiciese espuma.

Ayer la ví pasar en lontananza,
É imaginó mi alma entristecida,
Era el ángel de la última esperanza
Que buscaba el sepulcro de mi vida !

HIMNO

¡ Oh querida ! jamas mi labio pudo
Decirte cuanto te amo ! en mi pasion
Te he contemplado palpitante y mudo,
De mi noche sin fin cándido sol.

Místico' velo mi cariño ha sido
Con que oculté celoso tu beldad ;
En mi alma tu amor así ha crecido .
Como exquisita flor en un fanal.

Nunca se oyó en mis himnos profanado
Tu dulce nombre ; altivo desdeñé
Comprar, en tus encantos inspirado,
Para mi frente pálida un laurel.

La gloria está en tu amor ; sordo á la fama
Quiero oscuro á tu lado ser feliz ;
De mi afecto veraz la interna llama,
Solo arde, solo alumbra para tí.

¿ Qué dá á los hombres la ventura ajená ?
¿ Irá á cantar en el festin mi voz,
Que es una copa de perfumes llena
En que impregnada estás, tu corazón ?

Ignore el mundo tu belleza, ignore,
Cuanto hay en tí de suave, de idéal ;
Que su contacto impuro no desflore
De tu sien la guirnalda de azahar.

Eterna viva en la memoria Elvira
De los siglos, y Laura y Beatriz,
Dulces astros de amor en que se inspira
La mente audaz, el estro juvenil.

Yo quiero para tí sombra y sigilo,
Y arrojando en los mirtos el laud,
Vivir, morir amándote y tranquilo
Ir á aguardarte á la region de luz !

AT HOME

Bella es la vida que á la sombra pasa
Del heredado hogar ; el hombre fuerte
Contra el áspero embate de la suerte
Puede allí abroquelarse en su virtud ;
Si es duro el tiempo y la fortuna escasa,
Si el aéreo castillo viene abajo,
Queda la noble lucha del trabajo,
La esperanza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor ; acuda
Vuestra madre también ; fiel compañera !
Y levantad á Dios con fe sincera.
Vuestra ferviente, cándida oracion ;

Èl es quien nos reune y nos escuda,
Quien puso en vuestros labios la sonrisa,
Dá su aroma á la flor, vuelo á la brisa,
Luz á los astros, paz al corazon.

Despues de la fatiga y del naufragio
Ansío rodëarme de cariños ;
La serena inocencia de los niños.
De la herida mortal calma el dolor.
Es para el porvenir dulce presagio
Que al hombre con el mundo reconcilia,
El ver crecer en torno la familia
Bajo las santas leyes del amor.

El vano orgullo, la ambicion insana,
Aspiren á las pompas de la tierra ;
Su nombre ilustre en la sangrienta guerra
Lleno de encono el bárbaro adalid ;—
Nuestra mision es, hijos, mas cristiana :
Amar la caridad, amar la ciencia ;
Puras las manos, pura la conciencia,
Dar el licor á quien nos dió la vid.

El sol de cada dia nos alumbre
El sendero del bien ; nada amedrente
Al varon justo, al ánimo valiente
Que fecundiza el suelo en que nació ;
La libertad amenos por costumbre,
Por conviccion y por deber ; en ella
El despotismo estúpido se estrella :
La patria esclavizada redimió !

¡ Honra y prez á sus padres denodados !
Entre ellos se encontraba vuestro abuelo ;
Hoy descansa su espíritu en el cielo,
Noble atleta vencido por la edad.
Venid en sus recuerdos impregnados,
Y llena el alma de filial ternura,
Su venerada, humilde sepultura,
Con flores y con lágrimas regad !

Tomad egemplo en él, y cuando un dia
Emprenda yo mi viaje sin retorno,
Erigidme una cruz y de ella en torno,
Sin una mancha en la tranquila sien,

Llenos de paz, radiantes de armonía,
Podais decir de vuestro padre amado :
Latió en su pecho un corazón honrado,
No fué un prócer,—fué mas—hombre de bien!

LUISA

Luisa, la vida se vá, muy lejos
Nos encontramos de nuestro eden ;
Mas tú aun conservas suaves reflejos
De la hermosura que en tí adoré.

Yo ¿ no te asombra qué cambio ? mira,
Blanco el cabello, mustia la faz ;
Flamea apenas la antigua pira
Que ardió en las aras de tu beldad.

¿ Te acuerdas ? ; blanda, tierna memoria !
Mucho te quise, mucho ; veraz
En tí cifraba mi fe, mi gloria,
De frescas flores orné tu altar.

Despues. absuelto por tu sonrisa
Callo ; soy reo de amor, lo sé—
Pero en el fondo del alma, Luisa,
Créeme, lo juro, te he sido fiel.

Hoy mismo absorto cuando te veo
Mi pecho amante palpita aún ;
Tras tus encantos vuela el deseo,
Lloro perdida la juventud !

¡ Ay ! ya sus dias de oro pasaron,
Raudos pasaron, no volverán !
Sobre mi vida se desgranaron. . . .
Como las perlas de tu collar.

En el descenso de la colina,
Cuando en la tarde se oculta el sol,
En esta hora dulce y divina, •
¡Cómo recuerda mi corazón!

Con tu mantilla negra en el templo
Puesta de hinojos, pura, ideal,
Tus nobles gracias mudo contemplo :
Todo embozado te sigo audaz.

Oigo los ecos de tus romanzas,
Siento en mi seno vibrar tu voz,
Con que halagabas mis esperanzas
Cantando al piano trovas de amor.

Aun creo verte pálida, esbelta,
En las plateadas noches de abril,
La cabellera de ébano suelta,
Venir furtiva por tu jardín.

Veo las ondas de tu ropaje
Flotante y leve, de blanco tul,
Cuando cruzabas entre el ramaje,
Como una sombra, como un querub !

Yo te esperaba, y á tu presencia
Trémulo, ansioso, caia á tus piés ;
Solo escudada por tu inocencia
Ante ella humilde me prosterné.

Luego. . . tú sabes. . . fué aquello un sueño. . .
Vino la ausencia, vino el afan ;
Soltando el lino, mi frágil leño
Lanzé á las olas bravas del mar.

Muchas han sido mis aventuras :
Náufrago, errante, triste ó feliz,
En mis desdichas, en mis venturas,
Vision celeste cruzar te ví.

Tú coronaste mi primavera,
La musa fuiste de mi laud,
De mi desierto verde palmera,
De mi tiniebla cándida luz.

Bálsamo han sido de mis heridas
Las dulces lágrimas de tu amistad ;
Mis ilusiones descoloridas
Por un instante refrescarán.

Hoy que de paso te encuentro bella
Como un ensueño, perdoname
Si te importuno con mi querella,
Piensa que es esta la última vez !

Sigo mi viaje penoso y largo,—
Bien pronto acaso llegaré al fin ;
Que no se mezcle nada de amargo
En los recuerdos que hagas de mí.

Como en el fondo del mar en calma
Brilla la estrella que ama el pastor,
Tu casta imágen llevo en el alma—
¡ Oh ! no me olvides ¡ adios ! ¡ adios !

LA ESTRELLA DE LA TARDE

Estrella solitaria de la tarde,
De los cielos viajera misteriosa,
Que desde el éter puro esplendorosa
Al alma el fuego irradias en que arde—
Estrella solitaria de la tarde!

¿Qué augusta pena su palor te imprime
Con que hasta el fondo del recuerdo brillas,
Cuando del mar absorto en las orillas
Contemplo tu ascension lenta y sublime?
¿Qué augusta pena tu palor te imprime?

De los dulces ensueños blanca aurora,
De la esperanza refulgente faro,
Al infeliz amante eres amparo
Que en tí dá cita á la que tierno adora,
De los dulces ensueños blanca aurora!

Cuando al zenit magnífica te encumbras,
Vuelve el pastor del hato á su cabaña,
Se recuerda á la patria en tierra extraña,
En el piélago undoso al nauta alumbras,
Cuando al zenit magnífica te encumbras.

¡Límpida estrella de esplendor celeste,
Estrella del amor! mis pasos guía
Tus rayos esparciendo y tu armonía
De mi existencia en el desierto agreste,
Límpida estrella de esplendor celeste!

Al fulgor de tus pálidos zafiros
Sobre la humilde fosa que me guarde,
Á tí mi alma en la tranquila tarde
Suba del aura envuelta en los suspiros,
Al fulgor de tus pálidos zafiros.

Fijando la mirada en tu aureola,
Si la precedo acaso en la partida,
Mi amiga fiel recuerde enternecida
Que en el valle del llanto amé á ella sola,
Fijando la mirada en tu aureola.

Preside dulcemente á su destino,
Tú que del monte Oreb ⁽¹⁸⁾ en las alturas
Brillaste, y en las bíblicas llanuras
De Senáar ⁽¹⁹⁾ con resplandor divino,
Preside dulcemente á su destino.

¡ Ascende, asciende hermosa y rutilante
Lágrima ardiente del Inmenso ; inflama
Los castos pensamientos y derrama
La ilusion, la esperanza al pecho amante !
¡ Ascende, asciende hermosa y rutilante !

LUZ Y TINIEBLA

En la edad juvenil cuando el sol dora
La verde cumbre y el rosal en flor,
Cándida el alma imprégna de aurora,
 La vida es resplandor!
Más cuando la existencia se oscurece,
Marchitos ya de la ilusion los lirios,
Que del amor la estrella palidece,—
Es un templo en que apáganse los cirios,
Y en cuyas anchas naves áun vibrantes
Del órgano sonoro, y humeantes
De incienso y mirra, místico ha cesado
 El cántico sagrado!

NOTAS

(1) El que desée cotejar con el original nuestra version castellana, hecha á instigacion de un amigo, se apercibirá desde luego que, á falta de otro mérito, hemos observado la mas estricta fidelidad al texto, traducido ademas en el mismo número de versos de que consta, usando de los mismos metros ensayados por el ilustre autor y hasta siguiéndole en el orden de las rimas que ha empleado.

Hé aquí la nota con que Lamartine acompañó la composicion que traducimos, en una de las mejores ediciones de sus obras poéticas.

“Esta *Meditacion* fué tambien escrita en el verano de 1820, en Ischia. Es un cantar de los cantares, pero con notas menos penetrantes, y colores menos orientales que el himno nupcial de Salomon. Es un reto á la poesía, que no ha sabido nunca expresar la felicidad, como expresa el dolor, sin duda porque la felicidad es un secreto que Dios ha reservado al cielo, miéntras por el contrario el hombre conoce el dolor en toda su acerba intensidad.”

(2) *Willis*: como vemos escrito en las poesías inglesas ó Wilas: “hadas sérvias análogas á las rusalkis eslavas. Habitan en las nubes, en los bosques y en las montañas y bailan á la sombra de los cerezos. Son jóvenes y hermosas: llevan velos blancos y cabelleras largas y flotantes.”

(3) *Reproche*. Este soneto apareció auónimo años atras en la “Reforma Pacífica” por ocasion de una poesía erótica publicada el dia antes en el mismo diario. El malogrado jóven literato oriental D. Heraclio C. Fajardo, con quien nos ligaban relaciones cordiales, encontró el

soneto de su gusto, y sin conocer á su autor, dedícole algunos versos, inculcando espiritualmente en sus mismas ideas. Nos vino entonces en voluntad contradecirle, empezando por la composicion siguiente que titulamos "Sensualismo." Fajardo no se dió por vencido, resultando de allí que entablásemos una polémica sostenida en sonetos de diversos tonos; él con la visera levantada, nosotros encubiertos, de todo lo cual nuestro estimable contendor hizo en seguida una impresion en hoja suelta. De ella hemos entresacado solamente las composiciones citadas.

(4) No nos consta que ni esta, ni las composiciones griegas que la siguen, exceptuando la oda de Safo "A una muger amada" hayan sido ántes de ahora trasladadas al castellano. En tal caso nos cumpliría el honor de ser los primeros en revelar en nuestro idioma esas joyas preciosas de la musa antigua.

(5) Transcribimos aquí la nota con que acompañamos esta oda, incluida en el artículo "Las mugeres griegas" que publicamos en la "Revista de Buenos Aires" (tomo XVII):

"Nada menos que cinco traducciones en verso y prosa tenemos á la vista, de la oda de Safo "A una muger amada," cuyos autores son Boileau; Cazado, traductor de los "Viages de Antenor" imitador de Boileau; Deschanel ("Les courtisannes Grecques;") Cesená ("Les belles Pecheresses") y nuestro apreciable compatriota el Sr. Lársen, traductor de Longino; siendo de notarse en tan eruditos escritores, la diversidad de los giros del language, y aun la divergencia en la interpretacion del mismo texto. En tal conflicto, y no siendo de los iniciados en el idioma de la poetisa de Lésbos, nos ha parecido mas acertado y prudente seguir las huellas del autor que traducimos. La version que él nos dá de la famosa oda está hecha en prosa. La hemos puesto en castellano en versos sáficos con escrupulosa exactitud, sin mas pretension que la de amenizar nuestro humilde trabajo, por mas que desconfiamos escollar donde tantos otros fracasaron.

"Algunos lectores extrañarán acaso que la oda de que nos ocupamos sea dirigida á una muger y no al amante de Safo. A este respecto, defendiendo á la apasionada poetisa, dice Cesená lo siguiente: "¿Por qué á ejemplo de otros poetas no pudo Safo poner los versos de que acabo de indicar el sentido, en boca de Faon; y por qué valiéndose de una ficcion

muy frecuenté, aun siendo ella su autora, no le habria sido dado imaginar que fuese su amante quien se los dirigía?”

(6) “*La noble sangre de mi héroe abuelo.*”

En el “Monitor Araucano” tomo 2º, número 26, fecha viérnes 11 de Marzo de 1814, publicado en Santiago de Chile en la imprenta del Estado por Dn. J. C. Gallardo, se lee la siguiente proclama y decreto del Supremo Director del Estado, D. Antonio José de Irrisari, referente á mi abuelo el Coronel D. Cárlos Spano :

“Ciudadanos! al anunciaros que ha muerto el Coronel D. Cárlos Spano, sé que un triste silencio sobrecogerá á cada uno de vosotros y que penetrados de la desgracia que en esto ha sufrido la patria, llorareis la pérdida del valiente y distinguido héroe de Talca. Cuando cada uno de vosotros ha sido testigo de las virtudes, servicios y amor á la patria de este benemérito é incomparable oficial, yo solamente os haré presente los últimos sucesos de su vida, para rendir de este modo el homenaje debido á la memoria del primer europeo ciudadano de Chile.

“Invadido Talca por una respetable division enemiga en circunstancias que se hallaba sin guarnicion alguna, el héroe Spano, sostuvo la plaza haciendo una vigorosa defensa, sin otro auxilio que veinte fusiles, tres cañones con setenta artilleros y treinta lanceros. Contestó al invasor que solo despues de su muerte ocuparía la ciudad que estaba encargada á su cuidado; y cuando ya el enemigo era dueño de todas las calles de la ciudad y de las cuatro entradas de la Plaza Mayor: cuando el valiente Gamero, único oficial que sostenía el fuego contra el enemigo quedó muerto al pié de su cañon, otro de los oficiales dijo á nuestro héroe: “Ya hemos hecho cuanto pide el honor, huyamos ahora; aun hay una calle descubierta.” Más este hombre digno por todos títulos de nuestra admiración y gratitud, respondió: “Aun nó es bastante, yo no debo sobrevivir á las desgracias de la patria.” Y observando entónces que los enemigos acometian á quitar la bandera tricolor que se elevaba en el céntrico de la misma plaza, corrió presuroso por entre el tropel de los tiranos y abrazándose de ella cubierto de heridas, su voz balbuciente pronunció por últimas palabras: “Muero por mi patria, por el pais que me adoptó entre sus hijos.”

En seguida recuerda la proclama á los chilenos, los servicios de Spano :

“No os le presento, dice, vencedor de Chillan el dia 3 de Agosto y ocupando casi toda aquella ciudad: tampoco casi abrasado en el incendio del mismo dia 3, por defender una de nuestras baterías: (*) no le mireis “organizando é instruyendo la fuerza que ha salvado la patria, ni le “consideréis como uno de los mejores oficiales que han existido en Amé- “rica, y que tal vez no conocía otro superior en su línea: os le presento “solamente en los últimos instantes de su vida defendiendo á Talca, “infundiendo valor al pequeño número de sus defensores, y respeto á los “tiranos, y sé que vuestra gratitud hácia las respetables cenizas de este “ilustre ciudadano no tendrá límites, y que recordareis su memoria con “el mas tierno agradecimiento mientras exista el nombre sagrado de la “patria.

“En fuerza de estas consideraciones he venido en decretar lo siguiente:

“1. Luego que se reconquiste Talca, se levantará en medio de la “Plaza Mayor de aquella ciudad una pirámide con esta inscripcion: LA “PATRIA AGRADECIDA AL HÉROE DE TALCA, SPANO.

“2. Se grabará tambien su nombre en la pirámide de la Fama con la “distincion de que sea inscripto en letras de oro.

“3. En todos los Cabildos del Estado se registrará este decreto.

“4. Luego que se concluya la guerra, el Estado hará donacion á su “apreciable familia de un fundo cuyos productos sean suficientes para “que se sostenga, y entretanto, se asignará á su viuda una pension de “cien pesos mensuales.

“5. Se celebrarán en esta capital á costo del Estado exéquias fúnebres “por su alma con asistencia mia y de todos los cuerpos públicos, y con “la mayor pompa y solemnidad.

Santiago, 11 de Marzo de 1814.

ANTONIO JOSÉ DE IRRISARRI,

Mariano de Egaña,
Secretario.

(*) El Coronel Spano voló en esa jornada con un polvorin, salvando milagrosamente, aunque estuvo ciego mas de un año.

(7) “*Que un genio misterioso en torno llueve:*”

A los que extrañaren esta locucion, diremos con la autoridad de la gramática filosófica de Flores, “que no es raro en castellano expresar, en sentido figurado, las personas ó sujetos de los verbos impersonales ni el hallarlos usados en otras personas que las terceras.” lo cual viene apoyado con oportunos egemplos.

“Yo que soy Neptuno lloveré todas las veces que se me antojare” pudo decir Cervantes en su libro inmortal, y Solís refiere que los mexicanos “clamaban porque no llovian sus Dioses.”

(8) De las composiciones que he escrito en portugués, solo esta elegía ha escapado de la destruccion á que fueron sus compañeras por mi inexorablemente condenadas. El nombre querido que lleva al frente la ha salvado. Doy aquí su traduccion literal, para aquellos que no conociendo el idioma en que fué concebida, deséen al hojear este libro darse cuenta de un homenaje dedicado á la mas tierna amistad:

ELEGIA

Á LA MEMORIA DE JOSÉ FRAÇÃO VARELLA

¿Será acaso ilusion que nos escuchan los muertos—que entre el ramaje de los lúgubres cipreses del sepulcro, murmura suavemente la voz que parte de nuestra alma, y se remonta hasta la mansion augusta de la eterna ausencia?

¿Revive la llama en las heladas cenizas?

¿Existe acaso allá en el cielo un eco que responda á los suspiros de la tierra?... Misterios! lóbrego abismo en donde se derrumba el débil pensamiento que animado al calor de las dulces memorias, va entre las sombras de la noche infinita, arrojando fúnebres relámpagos, en busca del amigo que perdí!

¡Oh Varella! que no pudiese al menos darte el último adios, velar solícito al lado de tu lecho, cerrarte los ojos, besarte la mano amiga y generosa, decirte en secreto á la despedida, que me esperases en el seno de la inmensidad!

¡Alma fiel cuán pronto te partiste! ¿Quién imaginara cuando yo te dejé, que en el camino ameno que nos fué tan apacible, en medio de la armonía y los aromas perdiendose en el azul del firmamento, limpio de

nubes, brotando resplandecientes estrellas—te seguía oculto en la arboleda el ángel triste de la muerte, cerniendo su vuelo en esos frescos valles de la vida en que resonaban las canciones festivas, la risa delirante?

Quizá mas de una vez huyó de tí al verte franco, jovial, la frente iluminada con el júbilo febril de la juventud, que en tí brillaba con toda la riqueza de sus dones. Brillaba, sí; ella en su albor te dió profusa, gentileza, vigor, gracia, ingenio vivaz, valor, ternura, sensibilidad profunda, férvido entusiasmo, al coronarte bella y risueña con sus guirnaldas de rosas, que tú deshojabas en el altar de los amores.

¡Y qué amores los tuyos! Aun conservo como un perfume las gratas confidencias que hiciste expansivo á mi cariño, en los paseos nocturnos por las playas que besa el Guanabará, verde y poético asilo de los tiernos y melancólicos recuerdos—en esas noches suaves, transparentes, en que la luna desprendiendo su velo diáfano, derrama desde el albo trono sus pálidos zafiros, bañando la tierra en luz harmoniosa, trémula y dulce centellando en las aguas.

Una mirada de la que amabas era bastante para hacerte dichoso; tu pensamiento la contemplaba en éxtasis, arrobado en la gloriosa auréola que la rodeaba. Amor ideal, etéreo; amor divino que se alimentaba á sí mismo de su casta luz, dorando con ella en deliciosos ensueños las alas de la esperanza fugitiva.

Que puedas, ¡espíritu inmortal! recoger sus lirios, saciar tu sed en la fuente pura en que germinan, esparciendo á lo lejos su esencia virginal, su ámbar celeste!

¿Y cómo no elevar estos votos por tí? Fuerte por la virtud, la frente erguida hirviendo en peregrinas ideas, el corazón desbordando de afectos, apareciste en el banquete de la vida, y convidado de un día, libaste apenas entre sonrisas el licor espumante!

Tu modestia, tu fe, la resignada confianza en las promesas del porvenir, la atmósfera serena en que lucían tus plácidos y bellos pensamientos, calmaban con mágica influencia los ímpetus que me impelían entonces á lanzar mi batel, engalanado de alegres banderolas y guirnaldas, en el ardiente piélago de los placeres.

¿Cuántas veces me tendiste la mano al punto en que me arrojaba

ciego al precipicio? ¿Cuántas tu acento insinuante vino á despertar mi razon anublada en la embriaguez de las pasiones tumultuosas? Y sin embargo tú has muerto y yo vivo todavia.... Ya nunca te veré!.... Dichoso tú, quién sabe, en haberte adormido en la estacion benigna y en pleno follaje; en desaparecer en el océano del infinito, como un astro que desmaya al resplandor de la aurora!

Dejando lejos entretanto la senda umbrosa que recorrimos juntos, ví transformarse los árboles frondosos en ásperos peñascos, en bravas ondas el raudal sollozante, el prado en un erial, mis himnos en melancólicas endechas. Y cuando vine de nuevo á buscarte, á entornar en tu pecho mis pesares, que pregunté por tí, ya habias partido!....

Jamás te olvidaré ¡oh, nunca, nunca, hasta el fin de mis dias! Tu imágen me ha quedado impresa en el alma con los rayos mas fulgentes del sol de la juventud. Conservaré íntegra la herencia de tu noble afecto, dándole solo parte á aquella por quien me es amable la vida, que me anima cuando mis fuerzas desfallecen, á mi jóven esposa, huerto cerrado, nardo que florece á la sombra de mi destino.—Enseñaré tu nombre á mi hija que todavia en la infancia se parece á los ángeles, y ya que no me es dado derramar sobre tu sepulcro las flores que amabas tanto, al menos consagraré á tu memoria estos versos escritos con mis lágrimas.

(9) *“Vé el robo, y la traicion y la mentira.”*

La oda á México escrita en circunstancias en que la heroica Puebla de Zaragoza sostenia el sitio contra los franceses, se halla inserta en el tomo 1º de la “Revista de Buenos Aires,” acompañada con notas justificativas de los graves cargos formulados en ella contra el Imperio frances. Véanse allí los trozos que por demasiado extensos no copiamos en este lugar, de los discursos pronunciados por M. Julio Favre en el Cuerpo Legislativo de Francia á 6 de Febrero de 1863, y por el General Prim en el Senado español á 9 y 11 de Diciembre de 1862.

(10) *“Se abrió á Tenochtitlan ancho camino.”*

La palabra Tenochtitlan significa *tunal sobre una piedra* (Mendoza, antigüedades de México.)

“Después de una série de emigraciones y aventuras (dice Prescott refiriéndose á los primitivos mexicanos) que puede compararse con las mas extrañas leyendas de los tiempos heroicos del mundo antiguo,

hicieron por fin alto á la márgen Sud-oeste del lago principal en el año de 1325. Allí es donde vieron posada en las ramas de un nopal que se erguía del hueco de una roca bañada por las aguas del lago, una águila real de un tamaño y belleza extraordinarios. Esta águila asía una serpiente con sus garras—sus grandes álas desplegadas hacía el sol naciente. Los mexicanos saludaron este feliz augurio, que segun un oráculo indicaba el asiento de la nueva ciudad, de la que lanzaron los cimientos sobre unas isletas bajas que unieron al fin por medio de diques y cegando los aguazales. Sobre aquellos cimientos fabricaron sus frágiles habitaciones hechas de cañas y de juncos, y alimentaron su precaria existencia con la pesca, la caza de pájaros silvestres que revolaban en el lago, y el cultivo de algunas legumbres que se criaban en sus jardines flotantes. La nueva ciudad llamada Tenochtitlan en prueba de su origen milagroso, no es conocida por los europeos sino bajo su otro nombre de México, derivado del Dios de la guerra, llamado entre aquellos pueblos, Mexitli. La leyenda de su fundacion consérvase todavia en nuestros dias en la empresa de la águila y del *cactus*, que forman las armas de la moderna República de México.

- (11) “*Pesándole la espada de la Francia
La trueca por la pluma y borronea
Del héroe de Farsalia,
De aquel rayo de Italia,
En ocio blando la tremenda historia.*”

A la sazón en que apareció esta oda en la “Revista de Buenos Aires,” ocupábase Luis Napoleon en escribir la historia de César (publicada uno ó dos años despues,) á cuyo efecto mandó hacer excavaciones en Roma, ocupando en buscarle y suministrarle materiales, á arquéologos, artistas y anticuarios.

- (12) “*Y el Dios de magestad quebró los dientes
A los que el freno de su ley mordieron.*”

(DAVID, salmo III, traduccion de Gonzalez Carvajal.)

- (13) “*¡Zaragoza! ¡oh ilustre y alto mozo!*”

Así llamó Fray Luis de Leon al príncipe D. Cárlos en la célebre canción que hizo á su muerte.

(14)

“¿Acaso es tu bandera
La que se oculta en el combate?”

“Cuando toda la fuerza que entró á Santa Inés estaba muerta y prisionera, nuestros oficiales y soldados buscaban con avidez la bandera del batallon zuavo, pero supieron en el acto que la referida bandera no habia concurrido al combate y que se hallaba en el cerro de San Juan. Este hecho me ha explicado por qué las fuerzas francesas no pierden sus banderas.”

(Parte del General Ortega datado en Zaragoza á 29 de Abril de 1863.)

(15)

“*Del Popocatepetl en las cavernas, etc.*”

“Popocatepetl, *montaña humeante*, la mas alta del continente norteamericano, y la otra el Ixtlacihualt, *ó la muger blanca*; las dos eran deificadas por la ignorancia de los indios, y creian que la diosa blanca dormia profundamente, mientras que vigilaba su amante enrojecido por los celos.... Otra tradicion mas terrible los obligaba á creer que en el interior de la montaña existia el lugar donde eran atormentados los tiranos y perversos, y que los gritos de desesperacion eran los ruidos subterráneos que se escuchaban, y sus convulsiones de agonía sus estremecimientos repetidos. La mente supersticiosa de los naturales estaba herida de mortal pavor con estas creencias; y así es que no se atrevian á hollar sus faldas sino ántes bien siempre huian de sus contornos, sobre todo desde el anochecer.”

(ARRONIZ, Historia y cronologia de México.)

(16) ¡VÍCTOR POR FRANCIA! aunque á algunos pudiera quizá parecer inoportuno, no habiendo la resistencia de la Francia en su guerra con Prusia correspondido ni con mucho á lo que debia esperarse de tan ilustre y poderosa nacion, insertamos aquí las dos composiciones que llevan por título “Víctor por Francia” y “A la República Francesa,” siquiera sea para consignar mas una vez nuestras ardientes y francas simpatías en la gran guerra que ha conmovido la Europa. Si los vaticinios de la libertad no se han cumplido, si el imperio de la fuerza está llamado todavia á dominar el viejo mundo por la sancion sangrienta de los triunfos militares, la Francia empero quedará siempre en la conciencia de la humanidad, como un padron de gloria en el pasado y una esperanza de la civilizacion.

(17) Con no poca vacilacion nos hemos determinado al fin á incluir en este libro la mas tierna de las elegías de Mr. de Lamartine, traducida á nuestro bello idioma. ¡Cómo imitar la gracia, la pureza, la inefable harmonía de ese poema incomparable, impregnado de melancolía y de amor! Hay flores tan delicadas que no pueden transplantarse fuera del clima en que nacieron, sin los mas exquisitos cuidados. ¡Ojalá la que hemos escogido del Parnaso frances no se haya marchitado del todo en nuestras manos!

(18) *Horeb*: fué en la cumbre d l Horeb montaña de la Arabia antigua, donde Moisés vió á Dios en la zarza ardiente, y donde con su vara hizo brotar el agua de la roca.

(19) *Senáar*: "nombre dado por los hebreos á la Babilonia ó á la parte de aquel pais mas próxima á la confluencia del Tigre y del Eufrates. Fué allí, dícese, donde moraron los hijos de Noé hasta la construccion de la torre de Babel."

511
17
1-5
17

ÍNDICE

	<u>PÁGINA.</u>
Carta del autor á Varela.....	3
Contestacion de Varela.....	5
Patri carissimo.....	7
Hojas al viento.....	9
Á Manuel C. Gouvea.....	11
La Esperanza.....	17
La Inocencia.....	21
Á Italia.....	25
Canto de Amor (traduccion de Lamartine).....	27
Flor de la vida.....	41
La Aurora.....	43
Myrta en el baño.....	51
¡Quince años!.....	55
Las Horas.....	61
Símil.....	63
En los guindos.....	65
Soñaba.....	69
¿Por qué no decirlo?.....	71
Melancólica.....	75
Clarita.....	77
¡Muerta!.....	79
Inmortalitas.....	81
Reproche.....	89
Sensualismo.....	91
Corina.....	93
En el monte.....	95
La flor de la esperanza.....	97
Á una joven rusa.....	99
Celada.....	105
Cuento de flores.....	107
Semblanza.....	111
En el lago.....	113

	PÁGINA.
Celos.....	115
Ruego	117
¡Le amabas!.....	119
Reconciliacion	123
¡Nunca!.....	125
Á Nydia.....	129
Contestacion á un amigo helenista.....	133
Constancia.....	135
Poesías griegas, dedicatoria, epigramas y composiciones diversas	137
Á mi madre.....	169
Rosa blanca.....	177
Á Edda.....	181
En su cartera	187
Elegia á Fração Varella.....	191
Á una artista.....	197
México	199
Nenia.....	211
Al pasar	215
Victor Hugo.....	225
¡Adelante!.....	233
Traduccion del Italiano.....	237
Buenos Aires	241
¡Víctor por Francia!.....	243
Recuerdos.....	247
Voto.....	249
Rio Janeiro.....	251
Á Elvira (traduccion de Lamartine).....	253
La Noche.....	257
Á la República Francesa.....	261
Amira.....	267
Himno.....	269
At Home	273
Luisa	277
La estrella de la tarde.....	283
Luz y tiniebla.....	287
—	
Notas	I

